

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE LA ARENA (BARRANCO HONDO, TENERIFE)

P O R

PILAR ACOSTA MARTINEZ

y

MANUEL PELLICER CATALAN

I. INTRODUCCION

En los años 50 parece ser que, por causa de la erosión fluvial, se abrió una pequeña boca que daba a un tubo volcánico del barranco de La Arena, junto al pueblo de Barranco Hondo, en la isla canaria de Tenerife. Apenas descubierto el orificio, algunos vecinos del pueblo penetraron por vez primera en él, pisando un vestíbulo, final de un tubo volcánico deshabitado desde hacía bastantes cientos de lustros. Utilizando linternas y teas fue recorrido gran parte de dicho tubo, encontrando en superficie algunos restos arqueológicos. Esta nueva cueva es propiedad de don Antonio Hernández, siendo el encargado de los campos de cultivo circundantes don Domingo de la Rosa.

En diciembre de 1969, don José Navarro, gran aficionado a la Arqueología, habiéndose puesto en contacto con el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, comunicó la noticia y el Departamento no dudó en realizar la prospección correspondiente, quedando patente, en principio, el interés como yacimiento arqueológico con grandes posibilidades de excavación, dado su aparente relleno y la presencia de cerámicas, fauna y restos de molino circular en superficie. Antes de solicitar la correspondiente

autorización a la Comisaría General de Excavaciones, debimos cerciorarnos del carácter positivo del yacimiento mediante un pequeño sondeo, efectuado a la entrada del tubo, que posteriormente definiremos, y que dio lugar a una comunicación nuestra en el «Symposium sobre posibles relaciones atlánticas precolombinas entre el Viejo y el Nuevo Mundo»¹. En los trabajos del sondeo participaron un grupo de alumnos de Arqueología y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, como prácticas de excavación.

Solicitada la correspondiente autorización para una campaña de excavación a la Comisaría General de Excavaciones, fue concedida con oficio de fecha del 14 de mayo de 1970, siendo director de las mismas uno de los firmantes, y siendo financiadas con 50.000 pesetas, cantidad verdaderamente exigua dadas las características del yacimiento y de su excavación. La campaña se llevó a cabo durante el mes de marzo de 1971 con la participación de los siguientes miembros: Doctora doña M.^a del Pilar Acosta Martínez, profesora de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, como directora de campo; doctor don Manuel Pellicer Catalán, profesor agregado de Arqueología de la misma Universidad, y los alumnos del Departamento de Prehistoria y Arqueología don Mauro S. Hernández Pérez, don Antonio Tejera Gaspar, don Dimas Martín Socas, doña María Cruz Jiménez Gómez, don Mario Pons Forcada y don Rafael González Antón, habiendo igualmente colaborado gran parte de los alumnos que en ese año cursaban Arqueología.

Para esta primera investigación arqueológica que realizamos en Canarias, escogimos precisamente este yacimiento porque existía el proyecto por parte del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la citada Universidad, de obtener en cada una de las islas del Archipiélago Canario unas estratigrafías, suficientemente claras, que definiesen, por vez primera, los orígenes y evolución de las culturas en cada isla y, por otra parte, establecer una estratigrafía comparada y una cronología que solucionase de una vez los arduos problemas que siempre han envuelto y, en parte, siguen envolviendo a

¹ M. Pellicer y P. Acosta: *Estratigrafías arqueológicas canarias: La Cueva del Barranco de la Arena (Tenerife)*, «An Est Atl», núm 17 (Madrid-Las Palmas), 1971, págs. 275-279.

la especial civilización canaria. Con la estratigrafía de la cueva de La Arena se lograba una base donde apoyar el estudio de tantos materiales dispersos y de tantas teorías emitidas.

En realidad, si este estudio presenta interés, no es de la fuerza que hubiéramos deseado, quizá por los problemas del yacimiento o quizá por la pobreza y monotonía de las culturas prehispánicas tinerfeñas. La excavación ha planteado auténticos problemas en sus conclusiones que no han sido del todo resueltos, problemas como la cronología, basada casi exclusivamente en el método del análisis del carbono radiactivo que tantas sorpresas produce y confusiones crea en la Prehistoria de estos últimos años. Otro problema cuya solución no aparece clara es la de los «Lacerta» como dieta primitiva y casi exclusiva de los primeros tinerfeños. Por otra parte, la monotonía y el conservadurismo y la falta de evolución de lo tinerfeño prehispánico, hacen difícil establecer fases culturales, por falta de elementos característicos. No obstante, creemos que el yacimiento no ha podido dar más de sí, dentro de su relativa pobreza, y esperamos que alguna otra estratigrafía pueda ser más explícita.

Nos hemos limitado, en la parte crítica de este trabajo, a tratar solamente los aspectos internos de los elementos culturales del yacimiento, sin proyectarlos hacia paralelos intra y extrainsulares por la inexistencia de éstos unas veces y por su poca importancia otras.

Desgraciadamente, por una serie de circunstancias que no son de explicar aquí, nos hemos visto restringidos a trabajar en gran escala por lo que se refiere al trabajo de campo, en las islas de Tenerife, La Palma y La Gomera. En Tenerife, aparte de la *Carta Arqueológica* publicada en síntesis², presentamos este trabajo de la primera estratigrafía de habitación. En La Palma fueron excavadas también por el Departamento y estratigráficamente las cuevas de Los Guinchos y de El Humo³, bajo la dirección del doctor don Manuel Pellicer Catalán, y la de Belmaco⁴, bajo la dirección del doctor don Mauro S. Hernández Pérez, quien a su vez publicó la *Carta Arqueo-*

² Jiménez M. C.; Tejera, A., y Lorenzo, M.: *Carta Arqueológica de Tenerife*. Enciclopedia Canaria. Aula de Cultura de Tenerife, 1973.

³ M. Pellicer y P. Acosta: *Estratigrafías en la isla de La Palma (Canarias)*. XIII Congr. Nac. Arq. (Huelva, 1973). Zaragoza, 1975, págs. 289-292.

⁴ Actualmente en curso de publicación por M. S. Hernández Pérez.

lógica de dicha isla ⁵. En la isla de La Gomera, y subvencionada por la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife, fue efectuada la excavación de la llamada Fortaleza de Chipude que no deja de ser todavía un problema ⁶. Sobre generalidades de Prehistoria canaria en sus aspectos de estado actual, perspectivas y elementos culturales, presentamos un par de estudios de síntesis ⁷.

Debemos mostrar nuestro agradecimiento más sincero a todos cuantos directa o indirectamente han colaborado en este estudio, a nuestro amigo don José Navarro que fue prácticamente el descubridor del yacimiento, a los entonces alumnos, y hoy día algunos ya profesores, que antes citamos, y muy especialmente al doctor don Telesforo Bravo, catedrático de Petrología de la Universidad de La Laguna, que resistió pacientemente nuestras interminables consultas sobre la fauna y otros materiales hallados en la excavación.

Los análisis del C-14 fueron realizados en el laboratorio de Geocronología del Departamento de Radioisótopos del Instituto de Química Física «Rocasolano» (C. S. I. C.) de Madrid.

Los dibujos de los materiales y de los planos son obra de don Alejandro Romero Bañolas, dibujante de nuestro Departamento.

II. PARTE DESCRIPTIVA

La cueva de Barranco Hondo, del Barranco de la Arena o del Pino Esrengao, que estas tres denominaciones tiene, se halla situada en el llamado Barranco de la Arena, afluente por su margen izquierda del Barranco Hondo. Aproximadamente se emplaza a 1 kilómetro en dirección W.-N. W. del pueblo de Barranco Hondo. Con referencia

⁵ Hernández Pérez, M. S. *Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma (Canarias)*, «An. Est. Atl.», núm. 18 (Madrid-Las Palmas), 1972, págs. 537-641.

⁶ Excavación dirigida por M. Pellicer, en curso de publicación.

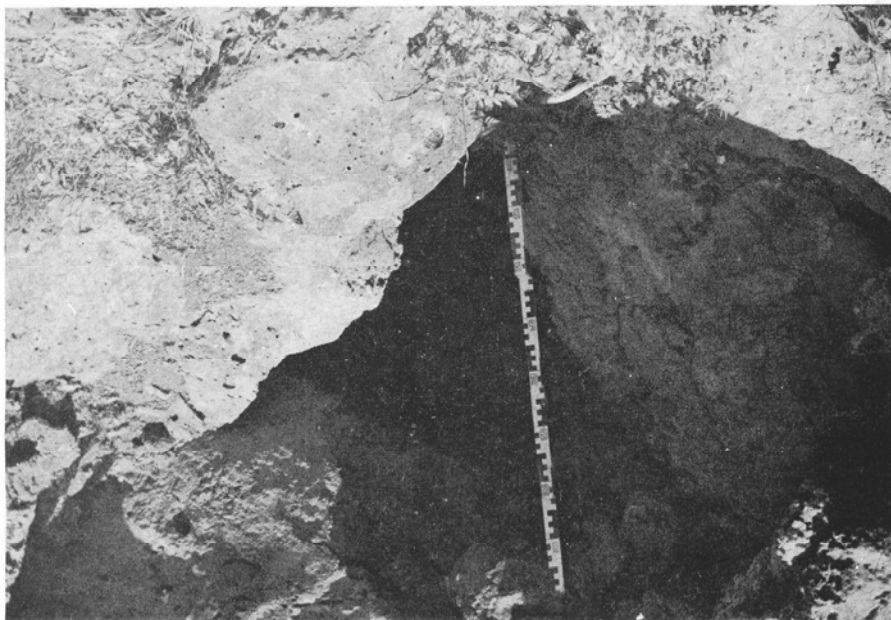
⁷ Pellicer Catalán, M.. *Panorama y perspectivas de la arqueología canaria*, «Rev. Hist. Can.», XXXII, 1968-69 (La Laguna de Tenerife), 1970, páginas 291-302.

Id.: *Elementos culturales de la prehistoria canaria*, «Rev. Hist. Can.», número XXXIV (La Laguna de Tenerife), 1971-72.

LAMINA I



1.—Barranco de la Arena.



2.—Acceso a la Cueva de la Arena.

a Santa Cruz de Tenerife, está situada a 13 kilómetros en dirección S. W. y con respecto al centro del pueblo de Igueste de Candelaria, se sitúa a 2.100 metros en dirección N. (figs. 1 y 2).

El acceso a dicha cueva se practica partiendo del pueblo por una vereda ascendente, en ocasiones muy pronunciada, dirigida hacia el N. y hacia el W., siguiendo sensiblemente la cota 120 en parte de su trayecto. La vereda, a mitad de trayecto, desciende hacia el fondo del barranco, precisamente en la confluencia del barranco de La Arena con el barranco Hondo. Prosiguiendo el ascenso por el cauce de aquel barranco, la cueva a que nos referimos se abre a una distancia de unos 300 metros de la desembocadura en la margen izquierda y a unos 5 metros de altura sobre el fondo del barranco, siendo apenas visible desde cualquier punto y menos desde la parte baja, a causa de su exigua entrada y de una vegetación de nopales y tabaibas que la ocultan. Su altura sobre el nivel del mar es de unos 670 metros, distando de él en línea recta y hacia el S. E. unos 3 kilómetros.

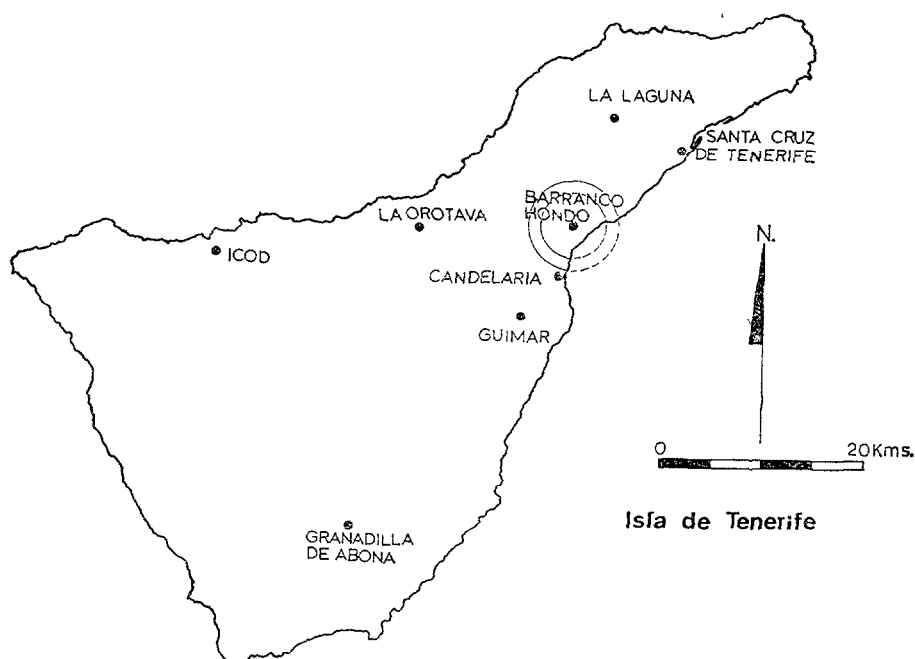


Fig. 1

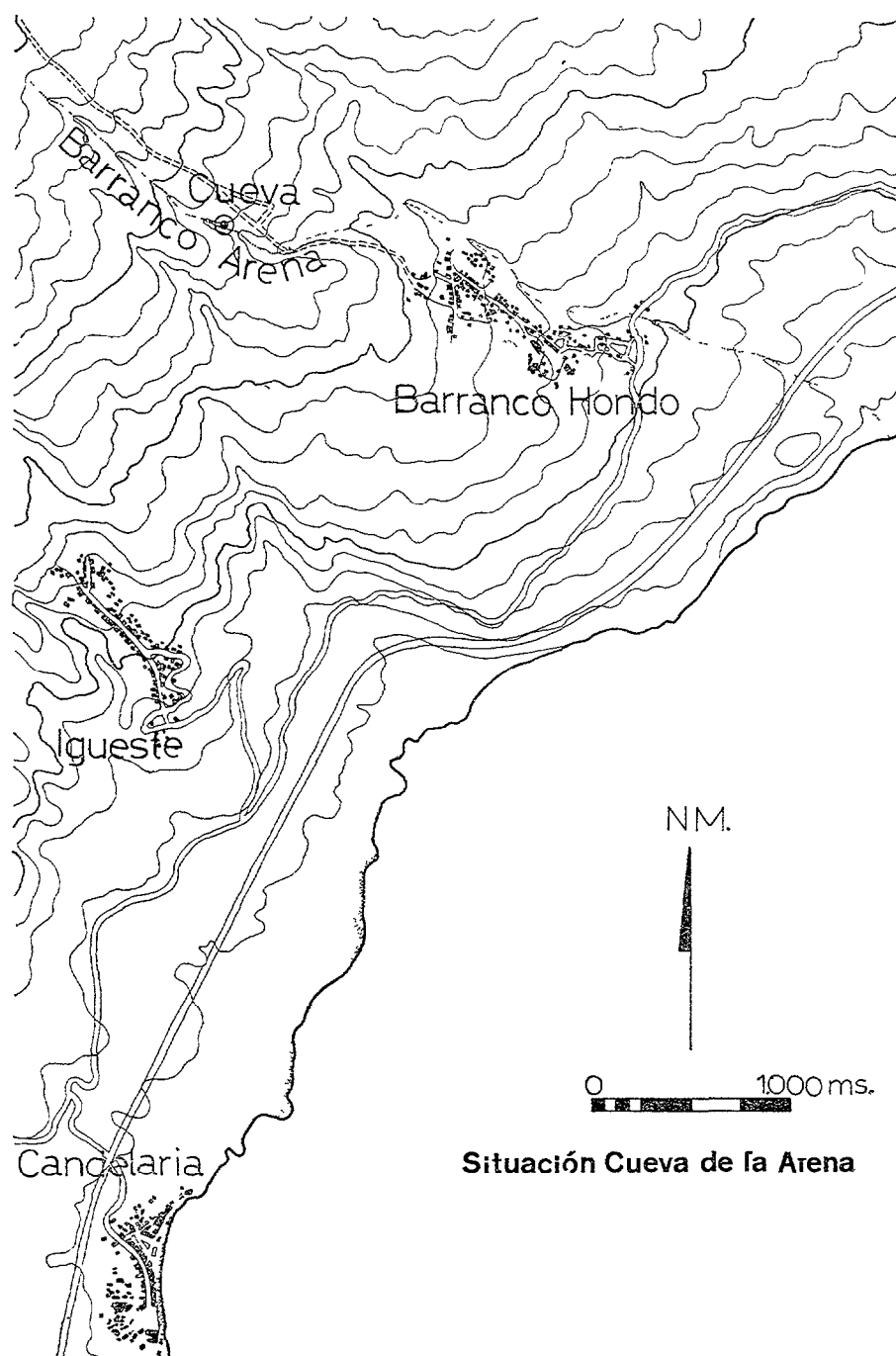


Fig 2

El pueblo tinerfeño de Barranco Hondo, en cuyo término si sitúa la cueva, se halla emplazado a unos 7 kilómetros al N.-N. E. de Candelaria, a cuyo partido pertenece.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Se trata de un tubo volcánico que desciende en dirección E.-S. E. Su acceso, a causa de derrumbamientos de grandes bloques basálticos, permaneció cerrado durante un tiempo no definido hasta que la erosión fluvial practicó una pequeña abertura triangular entre los bloques de basalto de unos 0,70 metros, por donde, en la actualidad, con cierta dificultad puede penetrarse en ella.

El interior del tubo (fig. 3) consta de dos partes principales: un amplio vestíbulo y el tubo volcánico propiamente dicho. El vestíbulo, la parte arqueológica más interesante del yacimiento, presenta una planta irregular, con tendencia a circular y con un diámetro medio de 12 metros. Hacia la parte N. E. se abren unas concavidades de difícil acceso, en dirección más o menos paralela al barranco, mientras que hacia el Sur y junto a la boca, la pared penetra profundamente casi paralela al rellano. Los bloques basálticos de tamaños diferentes y de un diámetro medio de unos 0,50 metros, en su derrumbamiento, obstruyeron la entrada, irrumpiendo hacia el interior y deteniéndose en la mitad del vestíbulo y presentando un fuerte buzamiento hacia el N. W. Este derrumbamiento formó un relleno amorfo de 4 metros de potencia, extendiéndose hasta unos 9 metros de la entrada. Indudablemente, la zona más interesante arqueológicamente se halla sellada por este cúmulo de derrubios, zona que con los medios a nuestra alcance fue imposible despejar y, en consecuencia, excavar. Estos derrumbamientos no afectan a la mitad N. W. del vestíbulo ni al final del tubo volcánico propiamente dicho, de tal manera que la excavación debió practicarse en esa superficie del yacimiento prácticamente horizontal, con presencia de sedimentos de arenas arcillosas y con una superficie de unos 50 metros cuadrados.

La altura del vestíbulo es muy irregular, aunque oscila en los 4 metros. El tubo volcánico propiamente dicho se dirige ascendente hacia su origen, y en línea recta, en una longitud de unos 80 metros

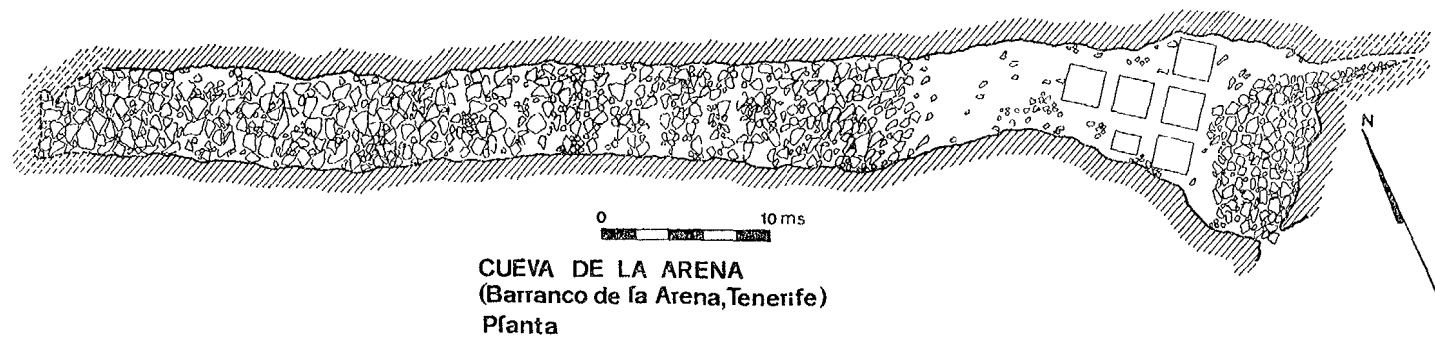


Fig. 3

practicables y en sentido W.-N. W. La planta del tubo tiene una anchura entre sus paredes casi paralelas de 6 metros y una altura análoga entre la superficie del relleno y el techo del tubo. A partir del vestíbulo, en los primeros 13 metros del tubo, el suelo se presenta muy regular y con materiales sedimentarios muy finos y a partir de este tramo y hacia el interior, el suelo del tubo está constituido por grandes bloques de basalto desprendidos de las paredes y del techo de la formación volcánica.

METODOLOGÍA DE LA EXCAVACIÓN

En enero de 1970, como antes se ha indicado, se realizó un sondeo para concretar exactamente el interés del yacimiento y sus posibilidades de excavación, sondeo cuyos materiales fueron publicados por nosotros ⁸.

Uno de los motivos que nos indujo a practicar un sondeo en este yacimiento fue, aparte de su evidente relleno estratigráfico, la presencia de restos arqueológicos en superficie, entre los que cabe destacar algunos fragmentos de cerámica a mano, pertenecientes a grandes vasos de pasta grosera, con abundantes inclusiones, con formas de grandes cuencos de tendencia semiesférica con fuertes mamelones de sección oval junto al borde, de coloraciones negruzcas, tanto en la superficie externa e interna, como en el interior del barro, advirtiéndose un tratamiento de espatulación imperfecto e irregular, que en ocasiones llegan a formar una especie de ligeras acanaladuras con cierto aspecto decorativo. Uno de los fragmentos de superficie, localizado en el punto donde comienza el tubo propiamente dicho y a unos 10 metros de la entrada, debe pertenecer a un gran cuenco de unos 0,50 metros de diámetro de boca. En superficie, tanto en los resquicios de las paredes de la roca volcánica, como en el suelo e incluso en la parte media del tubo, entre los grandes bloques desprendidos, es frecuente la presencia de huesos de cáprido, con indicios de cremación. En diferentes puntos de la cueva y en la superficie, especialmente a partir de unos 25 metros de la entrada, son frecuentes los restos de hogares con abundantes carbones y fauna mayor quemada. Otro hallazgo de superficie está constituido por un

⁸ Ver nota 1.

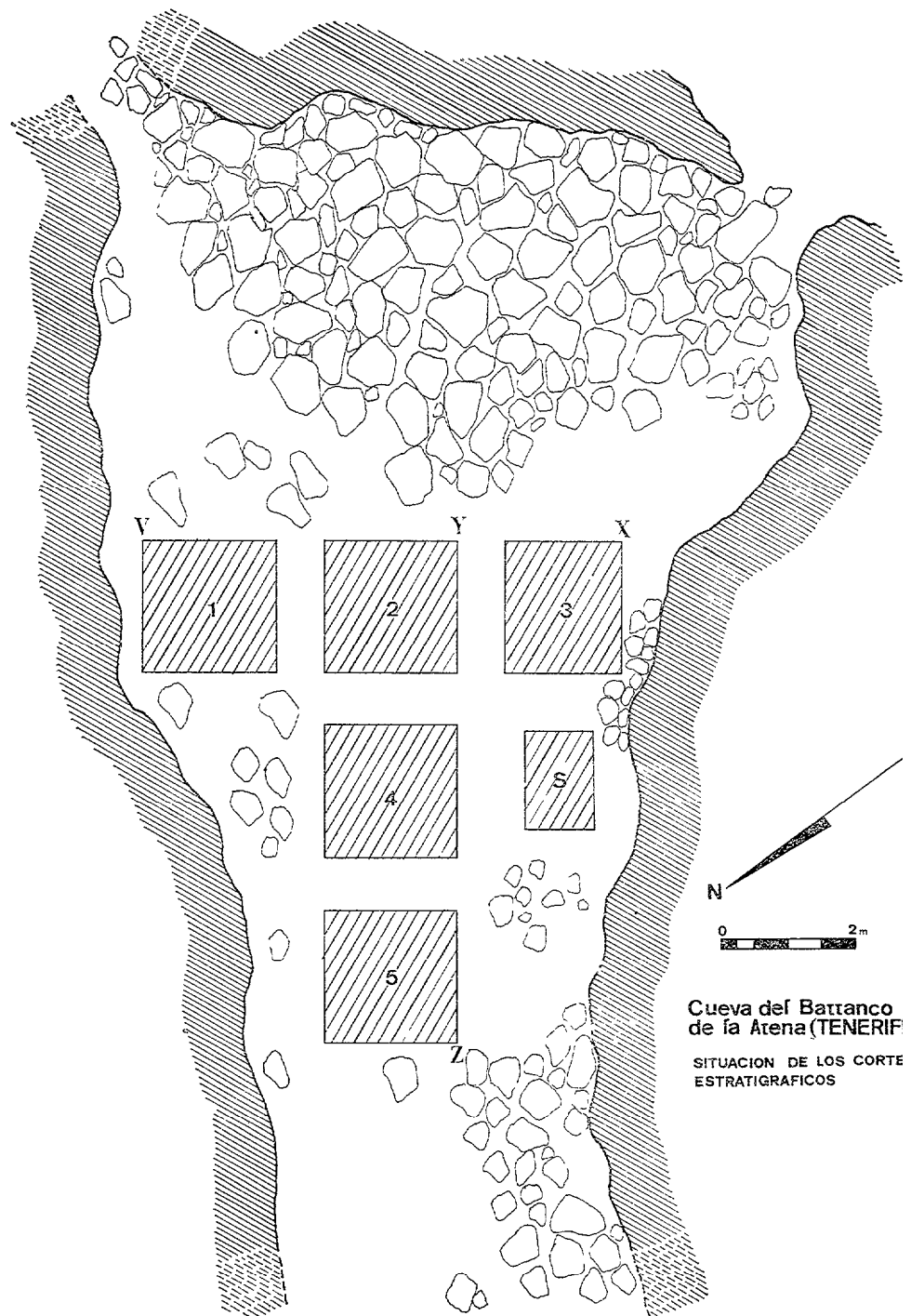


Fig 4.

fragmento de molino de tipo circular y muy plano, correspondiente a la muela superior, de naturaleza volcánica extraordinariamente porosa y con un diámetro de unos 0,30 metros.

El sondeo previo fue practicado a 11 metros de la entrada y en dirección W.-N. W., precisamente en la línea que dividía el vestíbulo del tubo propiamente dicho y a 1 metro al N. de la pared S. del vestíbulo, estando orientado su eje mayor en dirección S. E.-N. W., su superficie es de forma rectangular, con unos ejes de 1,50 metros por 1 metro, planta suficiente para poder trabajar cómodamente un obrero y situado precisamente en un punto donde no pudiera crear problemas a su ulterior proyecto de excavación.

Observada la topografía del yacimiento, se determinó realizar cinco cortes estratigráficos de planta cuadrada y de 2 metros de lado cada uno, dispuestos en forma de T y separados entre sí por testigos de 0,75 metros (fig. 4). Este conjunto de cortes se abre en la zona más próxima a la entrada evitando la parte del derrumbamiento antes aludida. Los cortes 1, 2 y 3 se sitúan en una línea transversal al tubo (fig. 5), y los cortes 4 y 5 en una línea perpendicular a la anterior y sensiblemente paralela a la dirección del tubo (figura 6). La signatura topográfica la denominamos B. H.-71, como denominador común, añadiendo el número del corte en cifras arábigas, el del estrato en cifras romanas y el del subestrato en letras del alfabeto, de manera que B. H.-71/1-I-A significa Barranco Hondo, año 1971, corte 1, estrato I, subestrato A. A su vez en determinadas ocasiones cada planta de los cortes se subdividió en cuatro cuadrículas denominadas: a (E.), b (N.), c (S.), d (W.). El orden numérico de los estratos va de la superficie al fondo. Siendo imposible situar el vertedero en el exterior de la cueva por las dificultades que ofrece la extracción de la tierra por la diminuta entrada, se situó uno de ellos cerca del acceso de la cueva y al N. de ella, mientras que el segundo vertedero para la excavación de los cortes 4 y 5 se situó en el interior del tubo y junto a su pared N. Los cortes, antes de ser comenzados se señalaron con estacas de madera unidas por cuerdas. Antes de comenzar la excavación se procedió a limpiar los derrubios de toda la superficie a excavar y a separar los bloques de basalto de las proximidades que pudieran dificultar los trabajos de excavación. Para evitar derrumbamientos fue señalado con

cuerdas una zona distante 0,50 metros fuera de los cortes. Una gran dificultad de la excavación fue la falta de luminosidad, a pesar de haberse utilizado varias lámparas de butano. Otra dificultad, no menos grave, fue la intensa humedad de la cueva a causa de las continuas filtraciones de agua.

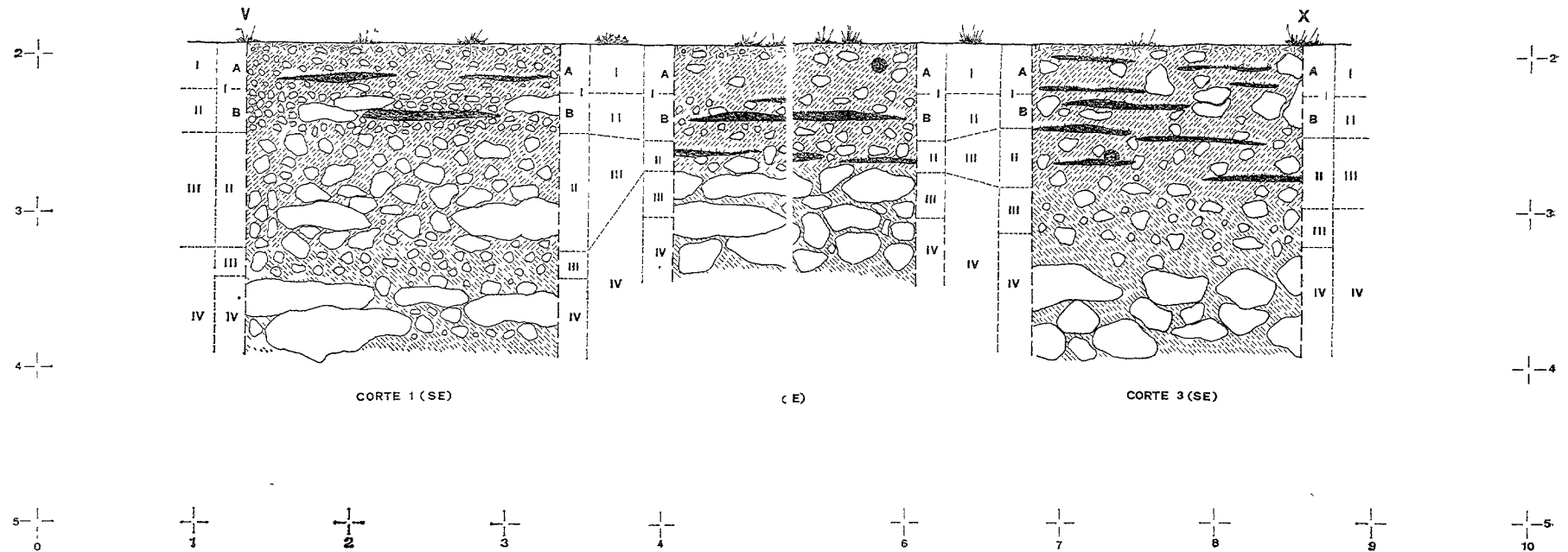
En la excavación de los cortes se levantó primeramente el estrato superficial hasta una profundidad de 0,20 metros, quedando una planta paralela a la desaparecida superficie. Limpiados los perfiles se observaron los buzamientos de los estratos, para tratar de corregir

a continuación las profundidades en cada uno de los puntos de dicha planta. De esta manera se logró realizar una excavación puramente estratigráfica, siguiendo cada uno de los estratos en cada uno de los cinco cortes. Esta técnica, que teóricamente es perfecta, en la práctica y en yacimientos con gran buzamiento de sus capas geológicas y, en especial, en estratigrafías con incrustaciones frecuentes de grandes bloques de desprendimientos, como es el caso de la cueva de La Arena, resulta verdaderamente problemática seguir un estrato en toda su pureza.

1-1

CUEVA DEL BARRANCO DE LA ARENA (TENERIFE)

PERFIL V-X (PERFILES SE DE LOS CORTES 1,2 Y 3)



LOS CORTES ESTRATIGRÁFICOS

Sondeo.

Superficie: 1 m. $\times$ 1,50 m.

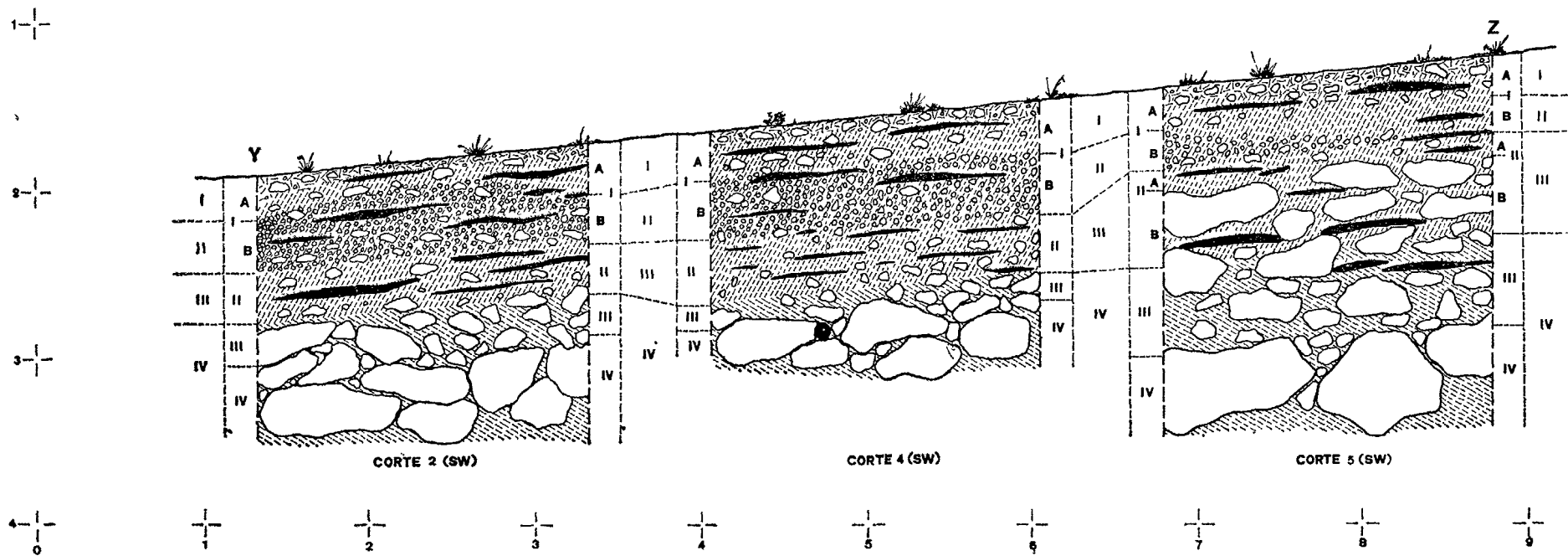
Estratigrafía.*Estrato I.*

- Potencia: 0,40 m. Sensiblemente horizontal.
- Naturaleza: arcilla rojiza con abundantes guijarros basálticos de un diámetro medio de 0,05 m.
- Materiales:
 - a) Lítico: una lasca atípica de obsidiana de 0,025 m.
 - b) Cerámico: una decena de fragmentos pertenecientes a cuatro vasos de la misma naturaleza: pasta tosca, a mano, cocción insuficiente, fuego oxidante, coloración crema beige tanto en superficie como en el interior, superficie irregular con indicios de tosca espatulación, con formas de cuencos de tendencia semiesférica unos ⁹ (fig. 4: 1 y 3) y otro de ellos con borde fino saliente (fig. 4: 2).
 - c) Fauna: huesos de cáprido muy fragmentados.
 - d) Carbón vegetal: abundante, perteneciente a los hogares de la base del estrato o zona de contacto con el siguiente inferior.

Estrato II:

- Potencia: 0,40 m. Sensiblemente horizontal.
- Naturaleza: arcilla negruzca muy compacta con menos guijarros y abundante carbón vegetal.
- Materiales:
 - a) Lítico: una lasca atípica de obsidiana, con cierto aspecto de raedera, de 0,025 m. (fig. 4: 6).
 - b) Cerámico: cuatro fragmentos de características análogas a la del estrato superior pertenecientes a vasos de gran ta-

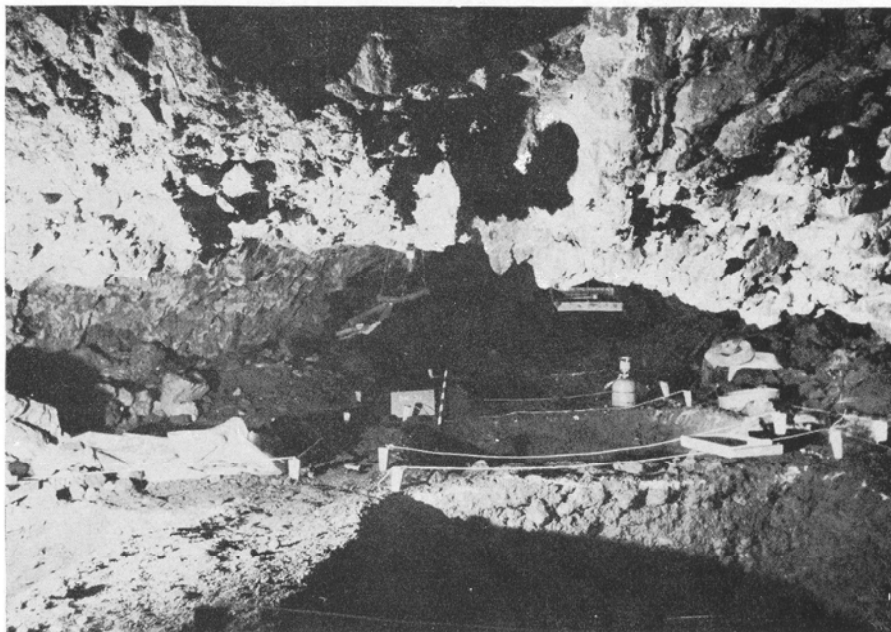
⁹ *Ibidem*, fig 4.



CUEVA DEL BARRANCO DE LA ARENA (TENERIFE)
 PERFIL Y-Z (PERFILES SW DE LOS CORTES 2,4 Y 5)

Fig. 6.

LAMINA II



1.—Cortes estratigráficos de la Cueva del Barranco de la Arena.



2.—Excavación del estrato III del corte 4 de la Cueva del Barranco de la Arena.



1.—Excavación del estrato II del corte 3 de la Cueva del Barranco de la Arena.



2.—Estratos I y II del corte 3 de la Cueva del Barranco de la Arena.

maño, de forma redondeada excepto uno de forma de cuenco peraltado y de tendencia semiesférica, con borde grueso y un diámetro de boca de unos 0,13 m. (fig. 4: 5).

- c) Fauna: en mayoría corresponde a la especie *Lacerta Stethelini Symoni*, o *Lacerta Symoni Symoni*, existiendo a su vez algún resto de fauna mayor, probablemente de cáprido. Muchos de estos restos presentan vestigios de cremación con indicios de deshechos de alimentación.
- d) Carbón: más abundante que en el estrato superior, algunos de cuyos fragmentos parecen ser de *Euphorbia*.

Estrato III:

- Potencia: entre 0,10 m. y 0,15 m. Sensiblemente horizontal y regular.
- Naturaleza: arena arcillosa, negruzca o clara según los puntos.
- Materiales:
 - a) Inexistencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: restos de *Lacerta Stethelini Symoni* o *Lacerta Symoni Symoni*.
 - c) Carbón: indicios.

Estrato IV:

- Potencia: 1 m. Sensiblemente horizontal.
- Naturaleza: grandes bloques basálticos de desprendimiento, de un diámetro de 0,5 m., encajados entre sí, en un medio de arcilla arenosa, más abundante en la parte más profunda, y presentándose fértiles arqueológicamente los 0,65 m. superiores.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: gran abundancia de *Lacerta Stethelini Symoni* o *Lacerta Symoni Symoni*, con algún indicio de restos de comida.
 - c) Carbón: presente.

Corte 1.

Superficie: 2 m. × 2 m.

Estratigrafía.

Estrato I:

- Potencia: 0,60 m. Buzamiento: en 2 m.: 20 cm. hacia el S. E.
Dividido en dos subestratos: I A (0,30 m.) y I B (0,30 m.).

Subestrato I A (estratigrafía general: I).

- Naturaleza: arcilla rojiza y gujarros basálticos de 0,10 m. de diámetro medio.
- Materiales:
 - a) Líticos: dos lascas de obsidiana (fig. 8: 9 y 10); sólo la segunda de ellas presenta retoques abruptos en el talón y en el extremo distal.
 - b) Cerámica: sesenta y tres fragmentos de los cuales veintinueve pertenecen a bordes (fig. 7: 1-12 y fig. 8: 1-8) y el resto atípicos. Existe gran predominio de fragmentos de pastas toscas y groseras con abundantes inclusiones en general gruesas, de corte irregular, cocción y coloración irregulares, aunque aparecen tres fragmentos de cocción regular reducida y dos de tendencia oxidante. No existen fragmentos decorados. En algunos de los fragmentos se observa ligero engobe, en un tercio aproximadamente las superficies son alisadas y regulares, y en dos tercios rugosas y el grosor del vaso irregular; en una quinta parte aproximadamente se advierte la superficie agrietada. La superficie interna, en general, está mejor tratada que la externa, siendo interesante destacar la presencia, aunque no muy frecuente y siempre en la cara externa, de negro de humo por haber estado expuestos al fuego de cocina. Un tercio aproximado de los fragmentos presenta espatulación vegetal en su superficie externa y en una sexta parte aproximadamente de ellos este tipo de tratamiento se extiende por ambas superficies. Este tratamiento de espatulación vegetal raramente coincide con la circunstancia de la presencia en la superficie externa de negro de humo. El gro-

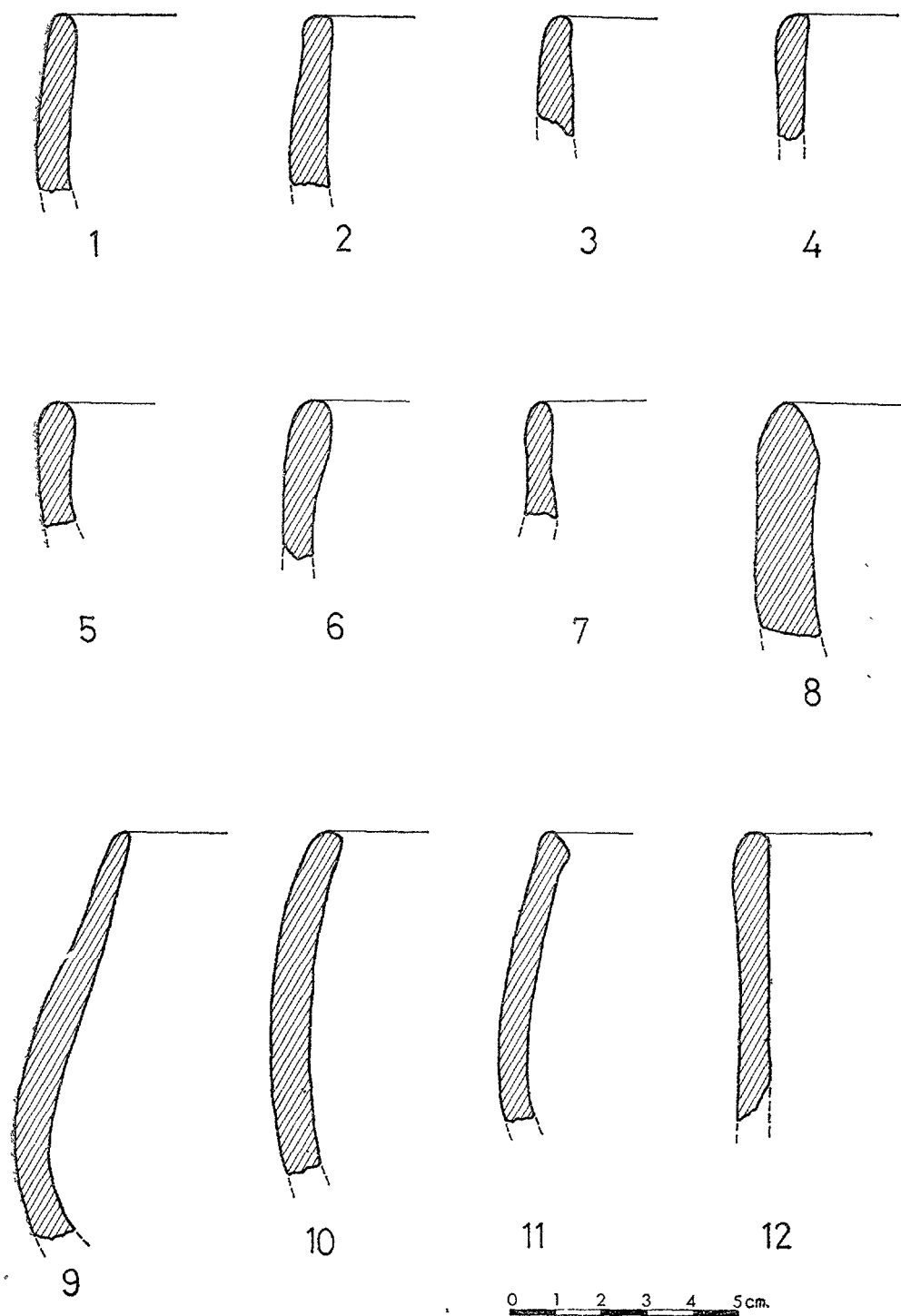
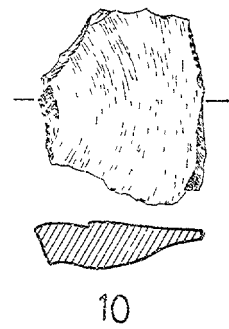
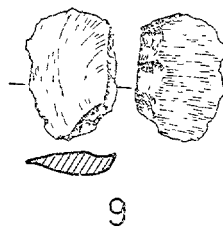
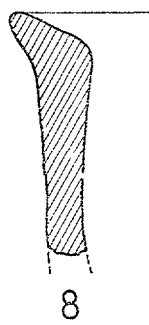
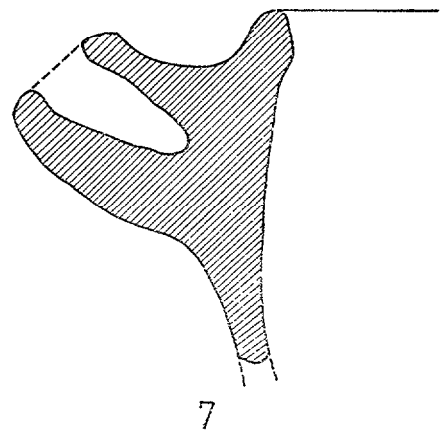
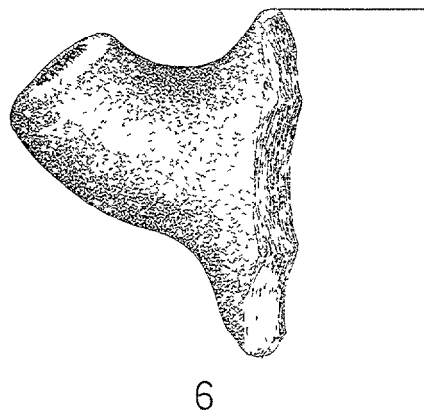
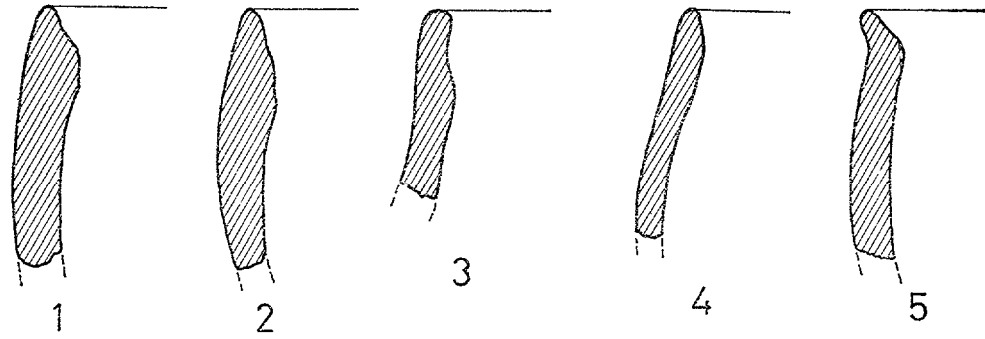


Fig. 7.



0 1 2 3 4 5 cm.

Fig 8.

— sor de los vasos varía entre 0,003 m. y 0,01 m., correspondiendo las pastas más cuidadas y compactas a los vasos menos gruesos.

Las formas de los vasos son en general de tendencia semiesférica, observándose variabilidad en el tipo de los bordes. Un sólo fragmento (fig. 8: 6 y 7) corresponde a un cuenco semiesférico con borde indicado y asa tubular realizada.

- c) Fauna: cápridos: varios fragmentos de cuerno, huesos triturados y molares. Suidos: una falange y una mandíbula, al parecer, de feto. Patellas y caracoles de tierra.
- d) Carbón: abundante en dos capas gruesas, perteneciente a hogares.

Subestrato IB (estratigrafía general: II).

— Naturaleza: arcilla rojiza y guijarros basálticos más abundantes que en la parte superior de este estrato I y de un tamaño análogo junto con algún bloque.

— Materiales:

- a) Ausencia de materiales líticos.
- b) Cerámicos: nueve fragmentos cerámicos, de los que sólo dos pertenecen a bordes (fig. 12: 2 y 3), de pasta tosca y grosera, predominantemente no compacta, con abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, con espatulación vegetal en sus superficies internas y externas en dos fragmentos (fig. 12: 1, v. g.), habiendo otros dos con espatulación solamente interna y otros dos externa, observándose dicha espatulación más marcada, en general, en la superficie externa. La superficie externa es a veces más cuidada que la interna. Las formas son indefinidas, aunque se advierte la tendencia semiesférica. La cocción es irregular y en consecuencia la coloración es muy variada entre los tonos claros y rojizos y los grises y negruzcos. No existe decoración alguna. En un fragmento (fig. 12: 2) se observan restos de negro de humo en su superficie externa.

- c) Fauna: cápridos: fragmentos de mandíbula de animal joven, dientes y huesos largos triturados. Caracoles de tierra.
- d) Carbón: abundantes, correspondientes a grandes hogares de unos 0,75 m. de diámetro.

Estrato II (estratigrafía general: III).

- Potencia: 0,75 m. Buzamiento paralelo al anterior.
- Naturaleza: arcilla rojiza y bloques basálticos de desprendimiento, algunos de 0,70 m. de diámetro.
- Materiales:
 - a) Ausencia de materiales líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: cápridos: dientes y huesos de ejemplares adultos, muy fragmentados, abiertos para extraer la médula. Lacértidos Gohat.
 - c) Carbón: presente.

Estrato III (estratigrafía general: IV).

- Potencia: 0,20 m.
- Naturaleza: grandes guijarros basálticos de unos 0,15 m. de diámetro, en un medio de arcilla oscura.
- Materiales: ausencia total.

Estrato IV (estratigrafía general: IV).

- Potencia: indefinida.
- Naturaleza: grandes bloques de basalto de cerca de 1 m. de diámetro en un medio análogo al anterior.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: escasa: un diente, al parecer de cánido, presencia de caracoles de tierra, lacértidos y un burgado.

Corte 2.

Superficie: 2 m. × 2 m.

Estratigrafía.*Estrato I.*

- Potencia: 0,70 m. Buzamiento: en 2 m.: 20 cm. hacia el S. E.
Dividido en dos subestratos: I A (0,30 m.) y I B (0,30 m.).

Subestrato I A (estratigrafía general: I).

- Naturaleza: arcilla rojiza con abundantes guijarros basálticos de un diámetro medio de 0,05 m.
- Materiales:
- a) Líticos: tres pequeñas laminillas de obsidiana (fig. 9: 9-11). Sólo una de ellas presenta retoques, abruptos.
 - b) Cerámicos: veintitrés fragmentos, de los cuales tres pertenecen a bordes y otro a un asa (fig. 9: 1-4). Las pastas son insistentemente toscas y groseras, con abundantes y gruesas inclusiones, de corte irregular, con tratamiento claro de espatulación vegetal en la superficie externa de cinco fragmentos, presencia de ligero engobe en el 40 por 100 de los fragmentos y, en general, en su cara interna, siendo éste menos frecuente en las superficies externas. Cocción a baja temperatura e irregular. Coloración irregular, con predominio de tonos oscuros. Decoración inexistente. En cuanto a las formas, están presentes una gran asa vertical y semicircular de sección ovalada (fig. 9: 1) y cuencos de tendencia semiesférica (fig. 9: 2-4).
 - c) Fauna: presencia de cápridos.
 - d) Carbón: restos pertenecientes a dos hogares.
 - e) Muestra de carbón vegetal para análisis de carbono radiactivo: muestra núm. 5. Cronología 1800 ± 60 años=150 años p. C. Referencia: C. S. I. C.-187.

Subestrato I B (estratigrafía general: II).

- Naturaleza: arcilla rojiza con guijarros basálticos en mayor abundancia y de mayor diámetro que en el nivel anterior.
- Materiales:
- a) Líticos: dos lascas de obsidiana, de las cuales sólo una

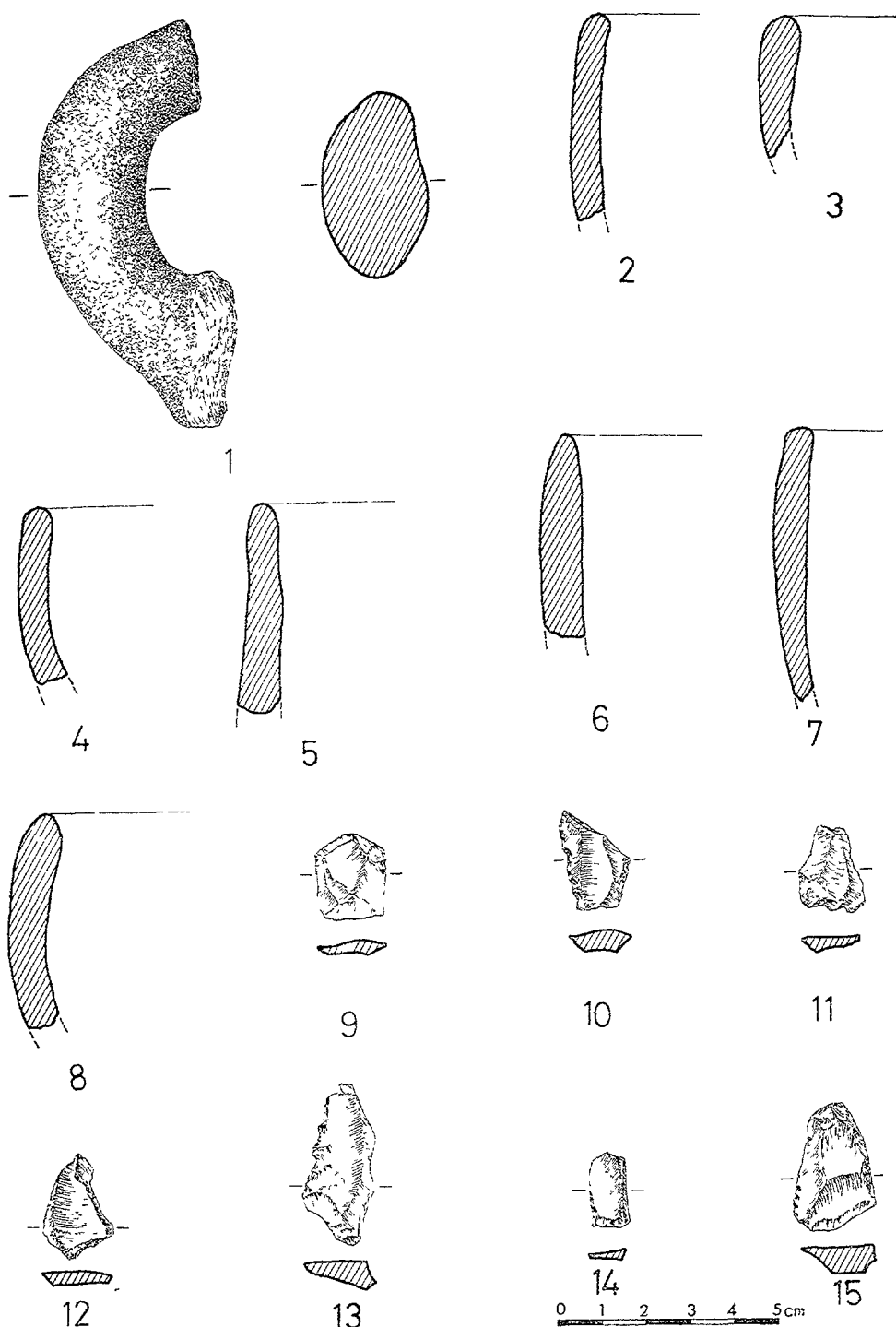


Fig. 9.

presenta retoques ligeros, una pequeña lámina y una esquirola del mismo material (fig. 9: 12-15). Un fragmento de la muela superior de un molino circular de 0,45 m. de diámetro de toba volcánica (fig. 13: 1).

- b) Cerámicos: ocho fragmentos de los cuales cuatro pertenecen a bordes (fig. 9: 5-8). Pastas groseras y muy toscas, con abundantes y gruesas inclusiones, de corte irregular. Uno de los fragmentos con indicios de espatulación vegetal en su superficie externa (fig. 9: 8). En general ausencia de engobe. Alisamiento en ambas superficies en un 40 por 100. Cocción irregular y tendencia a reducida, con coloraciones irregulares rojizas y negruzcas. Entre las formas se observan la de un cuenco de paredes altas (figura 9: 5), cuencos de tendencia semiesférica (fig. 9: 6 y 7) y un cuenco de tendencia esférica (fig. 9: 8). No existe decoración alguna.
- c) Fauna: abundantes restos de cápridos pertenecientes a fragmentos de cráneo, molares, articulaciones de huesos largos más o menos triturados, sin indicios de cremación.
- d) Carbón: abundante, perteneciente a tres hogares.

Estrato II (estratigrafía general: III).

- Potencia: 0,20 m.-0,30 m.
- Naturaleza: arcilla rojiza y grandes guijarros basálticos de mayor diámetro que en el estrato superior, asentados sobre los grandes bloques del estrato inferior.
- Materiales:
 - a) Líticos: una lasca de obsidiana ligeramente retocada de 0,035 m. (fig. 12: 15).
 - b) Cerámicos: doce fragmentos de los cuales cinco pertenecen a bordes (fig. 12: 4-7). Pastas muy toscas y groseras, con abundantes inclusiones gruesas o finas, de corte irregular, superficies internas en general más cuidadas, cocción deficiente, irregular, aunque algunos fragmentos se presenten reducidos, y coloraciones que van de tonos claros y rojizos a los grises y negruzcos, con presencia de negro de humo en la superficie externa de tres fragmentos

de bordes (fig. 12: 4, 5 y 6). Espatulación vegetal en tres fragmentos en la superficie externa (fig. 12: 5 y 6). Decoración de impresiones vegetales en el borde (fig. 12: 5) y ligeras acanaladuras semicirculares en la superficie externa (fig. 12: 4) que pudieran considerarse como decoración o bien como simple alisamiento de la pasta. Formas de cuencos de tendencia semiesférica (fig. 12: 4 y 5) o esférica (fig. 12: 7) con bordes variables y un vaso de tendencia globular con borde vuelto convexo (fig. 12: 6).

c) Fauna: ausente.

d) Carbón: restos pertenecientes a cuatro hogares.

Estrato III (estratigrafía general: IV).

— Potencia: 0,27 m.-0,30 m.

— Naturaleza: grandes bloques basálticos de desprendimiento que alcanzan 0,90 m. de diámetro, en un medio de arcilla arenosa.

— Materiales: ausentes.

Estrato IV (estratigrafía general: IV).

— Potencia: indefinida.

— Naturaleza: análoga a la anterior.

— Materiales: ausentes.

Corte 3.

Superficie: 1,72 m. × 2 m.

Estratigrafía.

Estrato I (estratigrafía general: I y II).

— Potencia: 0,50 m. Buzamiento: en 2 m.: 20 cm. hacia el S. E. Dividido en dos substratos IA e IB que se estudian conjuntamente.

— Naturaleza: arcilla rojiza con guijarros y pequeños bloques basálticos.

— Materiales:

- a) Líticos: una pequeña lámina atípica de obsidiana (figura 10: 13) y cuatro esquirlas del mismo material. Dos fragmentos de molino circular de toba volcánica, pertenecientes a la muela superior, de 0,25 m. de diámetro uno de ellos (fig. 14: 2), siendo el otro tan reducido que no pueden deducirse sus dimensiones exactas (fig. 14: 1).
- b) Cerámicos: cincuenta y dos fragmentos y un vaso casi completo fragmentado (fig. 10: 1-12). Pastas mayoritariamente groseras y toscas con abundantes inclusiones gruesas y finas, de corte irregular, tratamiento de espatulación vegetal en un tercio de los fragmentos, siendo más frecuente en la superficie externa que en la interna, aunque en contados casos dicha espatulación vegetal aparece en ambas superficies. Las superficies internas se presentan más cuidadas que las externas y en algunos casos con una especie de engobe. Cocción y coloración irregulares, con tendencia a la reducción. Aproximadamente la quinta parte de los fragmentos presenta huellas de negro de humo en la superficie externa. Decoración de indicios de acanaladuras (fig. 10: 2) y hendiduras (fig. 10: 9) de impronta semicircular en las superficies externas. Formas de cuencos de tendencia semiesférica con variabilidad de bordes.
- c) Fauna: cápridos: exponentes de ejemplares jóvenes y adultos: un diente de adulto, mandíbula superior y cuerno de joven, omóplato y articulaciones de huesos largos abiertos. Suídos: un diente de ejemplar joven. Posible diente de cánido.
- d) Carbón: abundante, perteneciente a cinco hogares.
- e) Vegetal: restos de junco torsionados.

Estrato II (estratigrafía general: III).

- Potencia: 0,80 m. Dividido en dos substratos: II A (0,20 m.) y II B (0,20 m.).

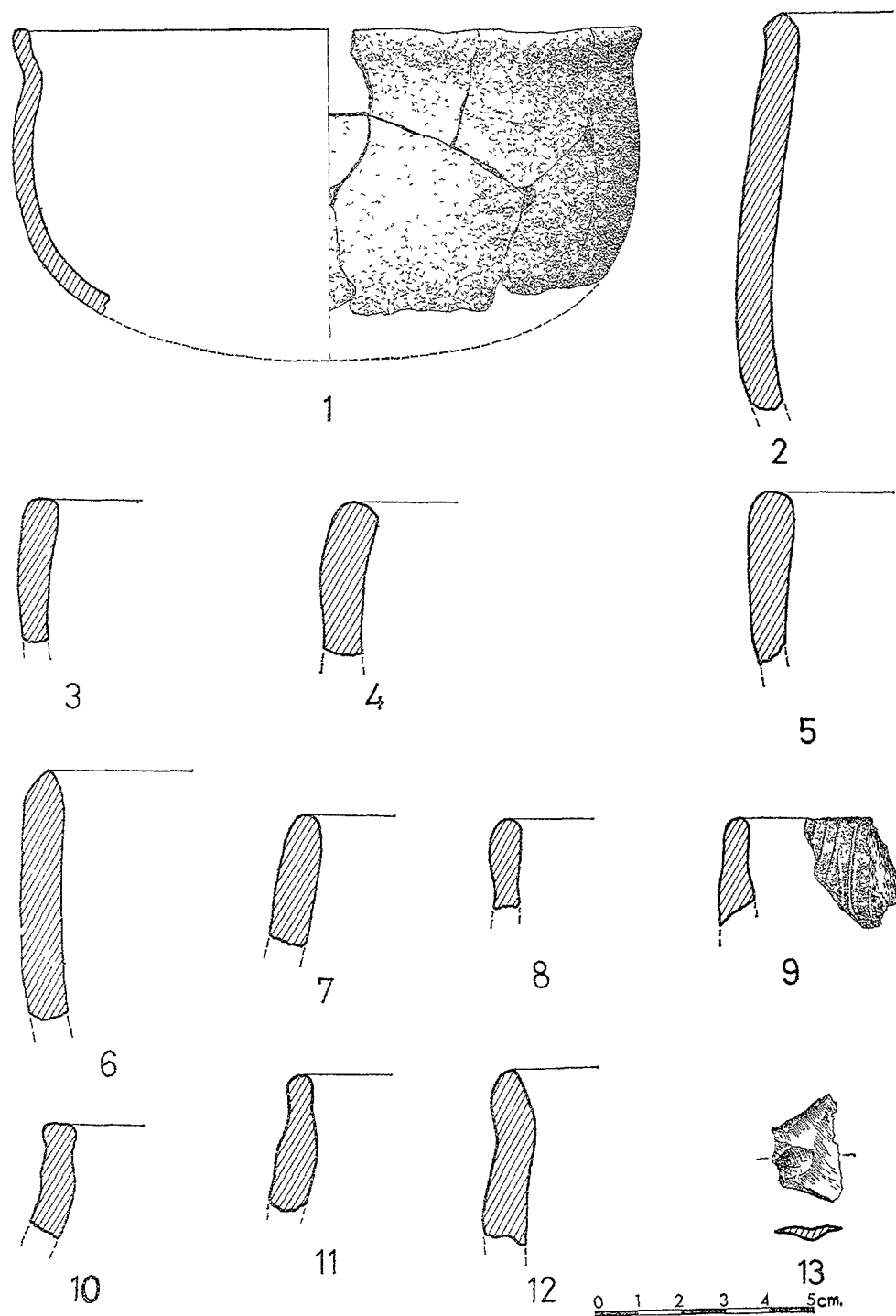


Fig. 10.

Subestrato II A (estratigrafía general: III).

— Naturaleza: tierra bastante suelta con menos guijarros basálticos que el estrato anterior y presencia de hogares.

— Materiales:

- a) Líticos: ausentes.
- b) Cerámicos: veinticuatro fragmentos de los cuales sólo dos pertenecen a bordes (fig. 12: 8 y 9). Pastas toscas y groseras, con abundantes inclusiones tanto gruesas como finas, de corte irregular, alisamiento en superficie interna en algunas de ellas y superficies externas más descuidadas, cocción irregular y coloración variada de tonos claros y oscuros, presencia de negro de humo en la superficie externa en dos fragmentos. Decoración inexistente. Formas: un vaso posiblemente de tendencia globular con cuello de tendencia troncocónica ligeramente saliente (fig. 12: 8) y borde de cuenco (fig. 12: 9).
- c) Fauna: cápridos: dientes. Suídos: dientes y un fragmento de mandíbula de ejemplar joven. Todos ellos muy fragmentados y sin indicios de cremación. Restos de pescado.
- d) Carbón: abundante, con presencia de hogares.
- e) Muestra de carbón vegetal para análisis de carbono radiactivo. Muestra núm. 6, tomada en la zona de contacto entre el subestrato II A y II B. Cronología: 1970 ± 60 años = 20 años a. C. Referencia: C. S. I. C.-188.

Subestrato II B (estratigrafía general III).

— Naturaleza: similar a la anterior.

— Materiales:

- a) Líticos: ausentes.
- b) Cerámicos: ocho fragmentos de los cuales cinco pertenecen a bordes (fig. 12: 10-11 y fig. 11: 1-4). Pastas muy toscas y groseras, con abundantes inclusiones, algunas de gran grosor, corte irregular, insistencia de espatulación vegetal tanto en ambas superficies como en una sola de ellas, con mayor frecuencia en la interna, alisamientos en mayoría en superficies internas, más cuidadas generalmente, coc-

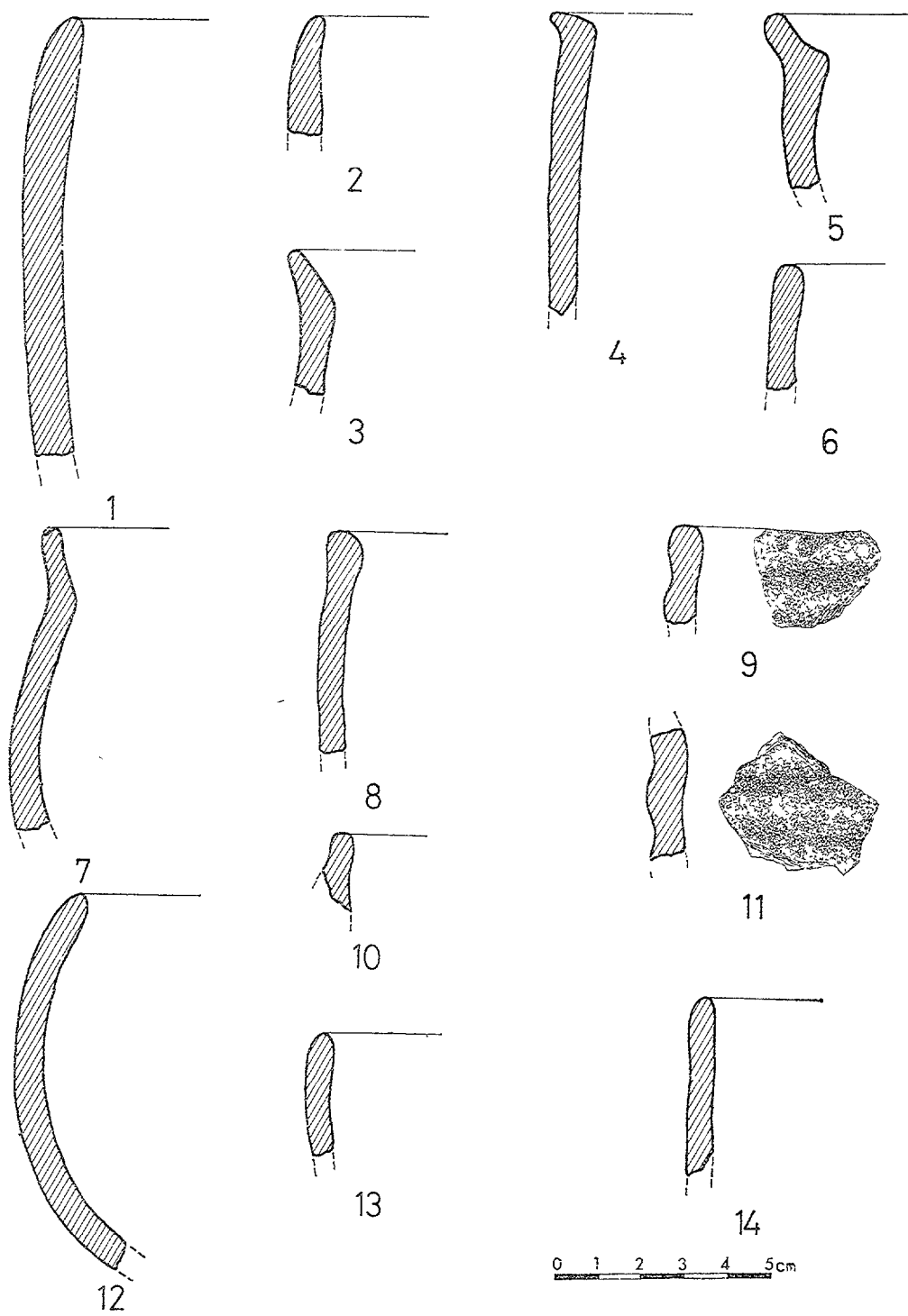


Fig. 11

ción y coloración irregular, predominio de existencia de negro de humo en superficies externas aunque en su caso esto sólo ocurre en la interna, lo que hace pensar en el resultado de descomposición de materia orgánica que el vaso contuviera. Formas: vaso con pico-vertedero (fig. 12: 10-11), cuencos de tendencia esférica (fig. 11: 1 y 2), un vaso de paredes altas y borde saliente (fig. 11: 4) y un borde saliente de un vaso de forma indefinida (fig. 11: 3).

- c) Fauna: cápridos: molares y mandíbula. Suídos: molares, Lacértidos: vértebra de *Lacerta Máxima* o *Goliat*. Algunos de los huesos se presentan triturados.
- d) Carbón vegetal: abundante, procedente de hogares.

Estrato III (estratigrafía general: IV).

- Potencia: 0,30 m.
- Naturaleza: pequeños bloques y guijarros basálticos en un medio arcilloso y arenoso oscuro.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: Lacértidos: coraza exterior y huesos laterales de la cabeza, mandíbulas, vértebras y omóplato de *Lacerta Máxima*.
 - c) Carbón: escasa presencia.

Estrato IV (estratigrafía general: IV).

- Potencia: indefinida.
- Naturaleza: grandes bloques basálticos de desprendimiento en un medio de arena y arcilla.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: Lacértidos abundantes.
 - c) Carbón: ausencia.

Corte 4.

Superficie: 2×2 m.

Estratigrafía.

Estrato I.

- Potencia: 0,68 m. Buzamiento: en 2 m.: 0,20 m. hacia el S. E.
Dividido en dos substratos: I A (0,30 m.) y I B (0,38 m.).

Substrato I A (estratigrafía general: I).

- Naturaleza: arcilla rojiza con guijarros basálticos de unos 0,15 metros de diámetro.
- Materiales:
- a) Líticos: una esquirla atípica de 0,025 m. y un posible núcleo amorfo de 0,035 m., ambos de obsidiana.
 - b) Cerámicos: veintiocho fragmentos, de los cuales seis pertenecen a bordes (fig. 11: 5-11). Pastas groseras y toscas, con abundantes inclusiones gruesas y finas, cortes irregulares, espatulación vegetal en un tercio aproximadamente de los fragmentos, encontrándose dos casos en que dicha espatulación aparece en ambas superficies a la vez, superficies internas generalmente más cuidadas que las externas con indicios de ligero engobe, cocción y coloración irregular, presencia de huellas de negro de humo en las superficies externas de un casi 50 por 100 de los fragmentos, presentándose en un caso la superficie interna con huellas de materia orgánica adherida. Decoración en dos fragmentos de acanalados paralelos (fig. 11: 9 y 11). Formas: cuencos de tendencia semiesférica con variabilidad de bordes (figura 11: 5, 8), un cuenco de paredes altas (fig. 11: 6), un vaso de tendencia esférica con borde vuelto convexo (figura 11: 7) y dos bordes de vasos de forma indefinida (figura 11: 9 y 10).
 - c) Fauna. cápridos: molares, vértebras y huesos largos fragmentados.
 - d) Carbón: abundante y perteneciente a dos hogares.
 - e) Madera: fragmentos de madera de sabina.

Subestrato IB (estratigrafía general: II).

- Naturaleza: arcilla rojiza y pequeños guijarros basálticos abundantes con algún pequeño bloque.
- Materiales:
 - a) Líticos: ausentes.
 - b) Cerámicos: tres fragmentos atípicos, de pasta tosca y grosera, con abundantes inclusiones, corte irregular, indicios de espatulación vegetal en la superficie externa en dos de ellos, superficies internas más cuidadas que las externas, cocción deficiente e irregular, coloraciones oscuras grisáceas y negruzcas, presencia de negro de humo en la superficie interna en dos de ellos. Decoración inexistente.
 - c) Fauna: cápridos: mandíbulas, costillas, omóplato y huesos largos de ejemplares adultos. No hay indicios de cremación.
 - d) Carbón: abundante, perteneciente a tres hogares.

Estrato II (estratigrafía general: III).

- Potencia: 0,40 m.
- Naturaleza: arcilla rojiza suelta y pequeños bloques de basalto de unos 0,12 m. de diámetro.
- Materiales:
 - a) Líticos: una lasca de obsidiana de sección irregular (figura 12: 14).
 - b) Cerámicos: trece fragmentos, de los cuales dos pertenecen a bordes (fig. 12: 12 y 13). Pastas groseras y toscas, con abundantes inclusiones gruesas y finas, corte irregular con espatulación vegetal, predominando en las superficies externas, existiendo algunos casos en que dicha espatulación se presenta en ambas superficies. Superficies internas en general más cuidadas que las externas, cocción y coloración irregular, presencia de negro de humo en superficies externas en cinco fragmentos, apareciendo no obstante en la superficie interna de dos fragmentos atípicos huellas de materia orgánica adherida. Decoración inexistente. Formas: vaso de tendencia esférica con borde vuelto convexo

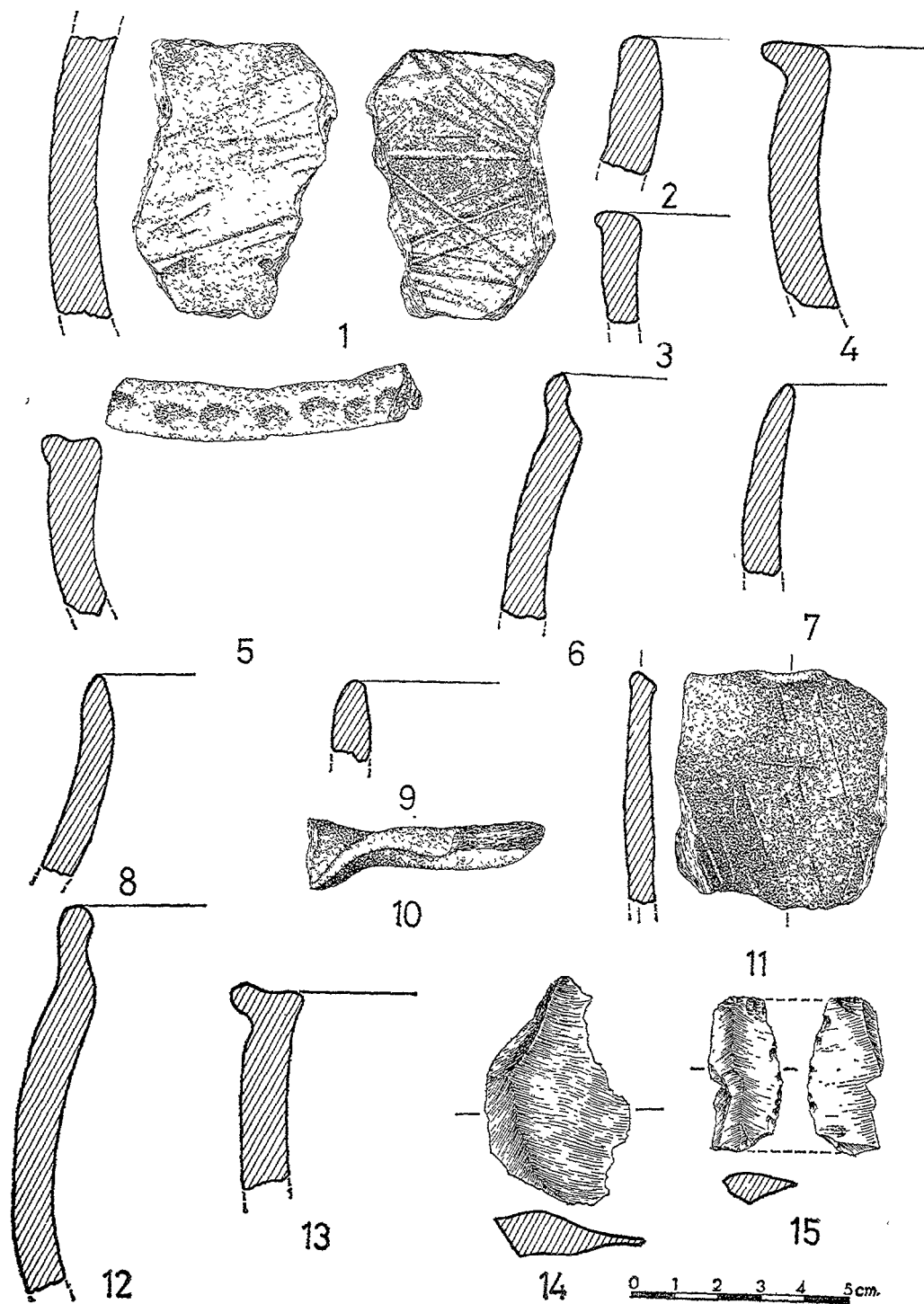


Fig. 12.

(figura 12: 12) y cuenco de tendencia semiesférica con borde saliente (fig. 12: 13).

- c) Fauna: cápridos: omóplato, molares, vértebras y huesos largos triturados. Lacéridos: restos de tres ejemplares de *Lacerta Máxima* o *Goliat* consistentes en placas de la cabeza, esfenoides, mandíbulas, clavículas, costillas, pelvis.
- d) Carbón: abundante perteneciente a varios hogares.

Estrato III (estratigrafía general: IV).

- Potencia: 0,15 m.
- Naturaleza: pequeños bloques de basalto en un medio arcilloso y arenoso oscuro sobre grandes bloques basálticos.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: Lacértidos en abundancia.
 - c) Carbón: abundante.

Estrato IV (estratigrafía general: IV).

- Potencia: indefinida.
- Naturaleza: grandes bloques de basalto de unos 0,80 m. con otros de menor tamaño, en un medio arcilloso y arenoso oscuro.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: abundancia de huesos de *Lacerta Goliat* o *Lacerta Máxima* tizados de carbón. Un caracol de tierra.
 - c) Carbón: abundante.
 - d) Muestra de carbón vegetal para análisis de carbono radiactivo: Muestra núm. 7, tomada en la zona de contacto entre el estrato III y IV. Cronología: 2490 ± 60 años=540 años antes de Cristo. Referencia: C. S. I. C.-189.

Corte 5.

Superficie: 2 m. $\times$ 2 m.

Estratigrafía.

Estrato I (estratigrafía general I y II).

- Potencia: 0,50 m. Buzamiento en 2 m.: 0,20 m. hacia el S. E. Dividido en dos subestratos, I A (0,25 m.) y I B (0,25 m.), cuyos materiales se estudian conjuntamente.
- Naturaleza: guijarros basálticos de unos 0,10 m. de diámetro, en un medio de arcilla rojiza en el subestrato I A y guijarros de menor tamaño en el mismo medio, pero más abundantes, en el subestrato I B.
- Materiales:
 - a) Lítico: una pequeña lámina de obsidiana de 0,02 m., con ligeros retoques abruptos en un borde y un núcleo informe del mismo material de 0,04 m. Dos fragmentos de un mismo molino circular de toba volcánica, correspondiente uno de ellos al subestrato I A y el otro a subestrato I B (figura 13: 2), con un diámetro de 0,37 m.
 - b) Cerámicos: dieciséis fragmentos, de los cuales tres corresponden a bordes (fig. 11: 12-14). Pastas toscas y groseras, con inclusiones abundantes gruesas y finas, corte irregular, espatulación vegetal en la cara externa en cuatro fragmentos y en ambas superficies en otros dos, superficies internas en general más cuidadas y alisadas que las externas, cocción y coloración muy irregular, presencia de negro de humo en superficies externas en cuatro fragmentos. En un fragmento atípico que parece corresponder a un fondo de tendencia plana la superficie interna presenta adherencias de materia oscura orgánica. Decoración inexistente. Formas: un cuenco de tendencia esférica (fig. 11: 12), otro de tendencia semiesférica (fig. 11: 13) y un tercero de paredes altas (fig. 11: 14).
 - c) Fauna: cápridos: fragmentos de mandíbula, huesos largos y otros restos fragmentados. Suídos: una falange. Lacértidos: un húmero y dos mandíbulas, posiblemente de *Lacerta Goliat*.
 - d) Carbón: abundante, perteneciente a varios hogares.
 - e) Madera: restos de madera de pino.

Estrato II (estratigrafía general: III).

- Potencia: 0,60 m. Dividido en dos substratos, II A (0,10 m.) y II B (0,50 m.), cuyos materiales se estudian conjuntamente.
- Naturaleza: grandes bloques basálticos de un diámetro aproximado de unos 0,45 m., en un medio de arcilla rojiza suelta.
- Materiales:
 - a) Líticos: ausentes.
 - b) Cerámicos: abundantes en el substrato II A y casi ausentes en el substrato II B. Atípicos. Pastas toscas y groseras con abundantes inclusiones, corte irregular, superficies internas en general más cuidadas que las externas, cocción y coloración irregular, decoración ausente.
 - c) Fauna: cápridos: más abundantes en el substrato II A y lacértidos, más abundantes en el substrato II B. De cápridos se encuentran restos pertenecientes a dientes, a una mandíbula y a fragmentos de una costilla. Los exponentes de lacértidos corresponden a mandíbulas de varios ejemplares, huesos de la cabeza, una vértebra y una tibia pequeña.
 - d) Carbón: abundante, perteneciente a varios hogares.

Estrato III (estratigrafía general: IV).

- Potencia: 0,50 m.
- Naturaleza: pequeños y grandes bloques de basalto en un medio arcilloso y arenoso oscuro.
- Materiales:
 - a) Ausencia de líticos y cerámicos.
 - b) Fauna: restos de *Lacerta Máxima* y *Lacerta Goliat*, pertenecientes a varios ejemplares, consistentes en placas de la cabeza, una capela craneal, varias mandíbulas, dos omóplatos, un húmero y huesos de las extremidades.
 - c) Carbón: abundante, perteneciente a hogares.

Estrato IV (estratigrafía general: IV).

- Potencia: indefinida.

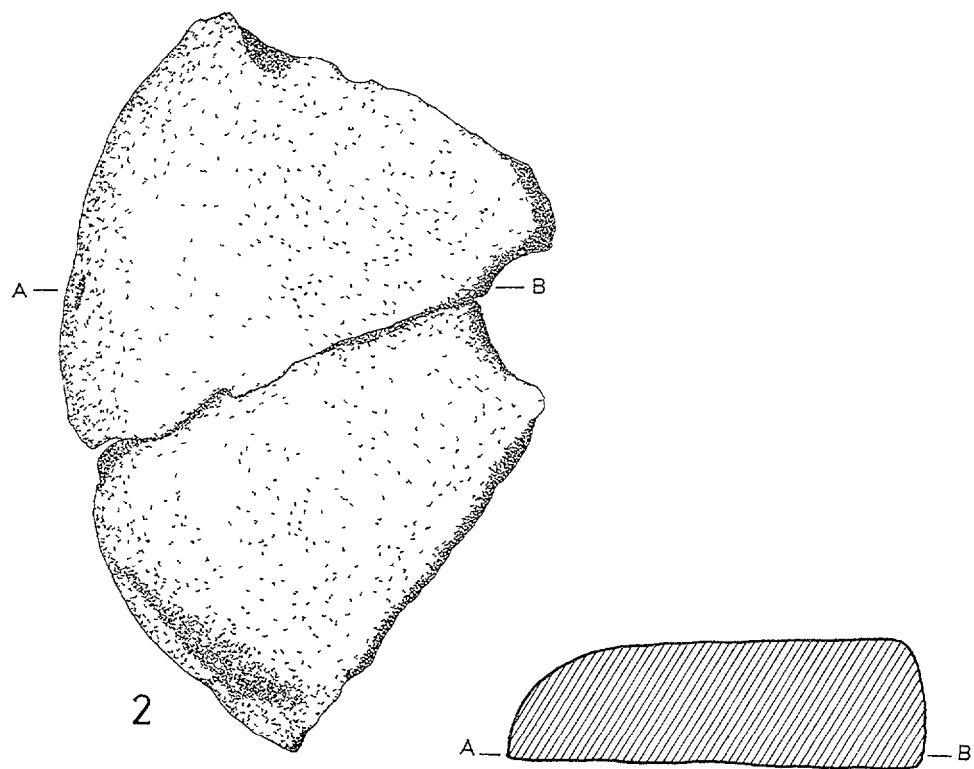
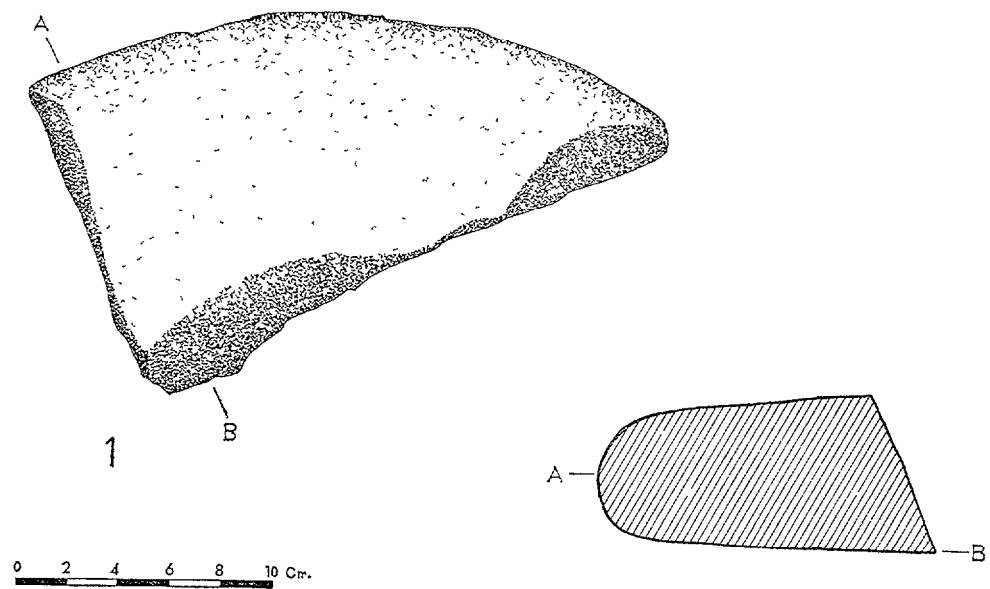


Fig. 13

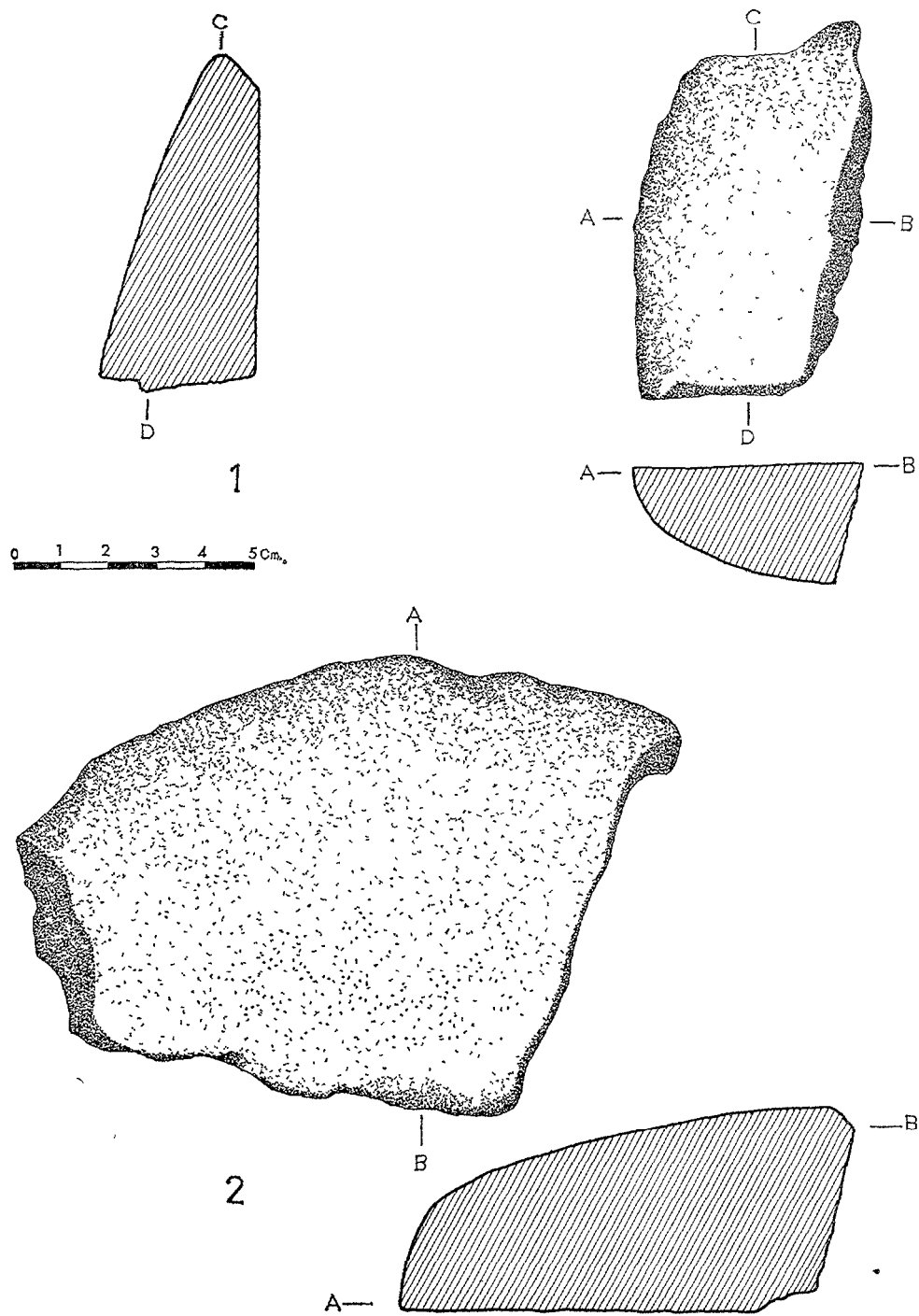


Fig 14.

- Naturaleza: grandes bloques basálticos de un diámetro medio de unos 0,80 m., en un medio arcilloso y arenoso oscuro.
- Materiales: ausentes.

Ante el peligro de desprendimientos que ofrecían los bloques de sus laterales, el corte debió ser necesariamente abandonado.

III. PARTE CRITICA

Los cortes realizados en la cueva de La Arena fueron en total seis, esto es, un sondeo previo y cinco cortes de 2×2 metros, según hemos indicado. Naturalmente la potencia de relleno de cada corte fue diferente, oscilando entre unos 0,50 metros en el corte 2 y 2 metros en los cortes 1, 3 y 5. Estudiados parcialmente los niveles de cada corte y estableciendo una comparación estratigráfica entre cada uno de ellos, se ha podido llegar a la conclusión de que existen tres estratos geológicos y cuatro arqueológicos más o menos coincidentes, por eso hablaremos más bien de una estratigrafía general para evitar confusiones con las estratigrafías parciales.

Pertenecen al nivel general I el estrato I del sondeo y los subestratos I A de cada uno de los cinco cortes. Al nivel general II, corresponden el estrato II del sondeo y los subestratos I B de cada uno de los cortes. Pertenecen al nivel general III el estrato III del sondeo, los estratos II de los cortes 1, 2 y 4 y los subestratos II A y B de los cortes 3 y 5. Corresponden al subnivel general IV A el estrato IV del sondeo y los estratos III de cada uno de los cortes. Finalmente, corresponden al subnivel general IV B los estratos IV, tanto del sondeo como de cada uno de los cortes.

En cuanto a la naturaleza del relleno de la cueva de La Arena, éste se presenta con una estratificación relativamente horizontal, ya que solamente buza hacia el S. E. unos 0,20 m. cada 2 m., y paralela, si prescindimos de la presencia de algún bloque basáltico de desprendimiento que atormenta la regularidad de los estratos. Analizando *grosso modo* la granulometría de las diferentes capas geológicas tendríamos una base de grandes bloques basálticos con un diámetro medio oscilante entre 0,50 m. y 1 m. en el estrato IV. En el estrato III estos bloques están presentes y con tendencia a menor tamaño. En

dos estratos II y I son ajenos a la naturaleza de los niveles. Los grandes guijarros o pequeños bloques de basalto con un diámetro medio entre 0,20 y 0,30 m. son frecuentes en los estratos correspondientes a la estratigrafía general III y I, siendo más abundantes en el estrato III que en el I y estando simplemente presentes en el estrato general II. Los guijarros entre 0,05 y 0,15 m. son más bien propios del estrato general II. Sintetizando más todavía, la naturaleza geológica de la estratigrafía, se puede pensar, incluso, solamente en dos grandes estratos: Uno superior, correspondiente a la estratigrafía general I y II, a base de guijarros en un medio arcilloso rojizo-marrón, y otro gran estrato, correspondiente a los niveles III y IV de la estratigrafía general caracterizados por los grandes bloques basálticos de desprendimientos. Tanto la estratigrafía comparada de los diferentes cortes como la naturaleza geológica de cada uno de ellos, puede verse sintetizado en las figuras 5 y 6.

Respecto a la cronología, ya que en Tenerife no han aparecido hasta ahora materiales arqueológicos fechables por pertenecer a culturas extrainsulares datadas, tenemos que recurrir necesariamente a procedimientos físicos como el del C-14 para establecer cronologías absolutas, a pesar de las reservas que hay que tener en cuenta, debido a los frecuentes errores derivados de este sistema de datación. De la cueva de La Arena fueron analizadas tres muestras de carbón vegetal, procedentes la primera del subestrato I A del corte 2, correspondiente al estrato general I, con una cronología ya indicada de 150 años p. C. La segunda muestra, procedente de la zona de contacto entre el subestrato II A y II B del corte 3 y perteneciente al estrato general III, dio una cronología de 20 años a. C. La tercera muestra, procedente de la zona de contacto entre los estratos III y IV del corte 4 y correspondiente al estrato general IV dio una fecha de 540 años a. C., fechas todas estas con una aproximación de ± 60 años.

De estos datos cronológicos proporcionados por el análisis del carbono radiactivo pueden deducirse interesantes consecuencias. En primer lugar, se trata de las fechas más arcaicas obtenidas hasta el presente, no solamente en la isla de Tenerife sino en el resto del Archipiélago Canario, respecto al primer momento de la presencia humana, ya que tal fenómeno ha de considerarse muy probable ya

en este estrato IV por la presencia e incluso abundancia relativa de carbón vegetal, aunque no de hogares ni de cualquier tipo de industria humana. Esta fecha del 540 a. C. podría significar el momento del acto de presencia de los primeros tinerfeños en la cueva en pleno proceso espeleogenésico con el derrumbamiento de grandes bloques basálticos.

La fecha del 20 a. C. del estrato general III se refiere a un momento todavía de desprendimientos en la cueva, aunque en menor escala, momento en que, con absoluta evidencia puede hablarse de la presencia humana a través no solamente de los hogares, sino de la fauna quemada de restos de comida y muy especialmente por la relativa abundancia de cerámicas, que más tarde estudiaremos, y de industria lítica.

La muestra más moderna, con su cronología del 150 p. C., corresponde al momento final de la habitación de la cueva, con abundantes hogares, restos de comida, cerámicas, industria lítica y molinos con relativa abundancia. Posiblemente, a partir del siglo II p. C. la entrada de la cueva quedaría obturada, sin que en un momento posterior hubiese servido habitualmente de habitación.

A parte de estos datos cronológicos proporcionados por el carbono radiactivo existente, otros en Tenerife, en ciertas cuevas sepulcrales como son las de Roque Blanco, en el valle de La Orotava, con una cronología del 610 ± 70 p. C.¹⁰, 570 ± 120 p. C.¹¹ y 720 ± 80 p. C.¹². La cueva sepulcral de La Palmita, en Tejina, dio una cronología del 910 ± 110 p. C.¹³. La cueva sepulcral de Hoya Brunco, en La Guancha, proporcionó una cronología del 1020 ± 110 p. C., 1040 ± 110 p. C. y 1170 ± 100 p. C.¹⁴. Finalmente,

¹⁰ Diego Cuscóy, L.: *Los Guanches* Santa Cruz de Tenerife, 1968, página 212

¹¹ Nydal, R.: *Trondheim Natural Radiocarbon Measurements III*, «Radiocarbon», 4, pág. 178.

¹² Corrección efectuada en fecha anterior de 640 p. C., según se refiere en «Radiocarbon Index», 1950-65, pág. 167

¹³ Diego Cuscóy, L.: *Op. cit.*, pág. 211.

Crane, H. R., and Griffin, J.: *University of Michigan Radiocarbon Dates XII*, «Radiocarbon», 10, 1, pág. 107.

¹⁴ Crane, H. R., and Griffin, J. B.: *Op. cit.*
Diego Cuscóy, L.: *Op. cit.*

la cueva sepulcral de La Enladrillada, en Tegueste, dio una cronología de 1150 ± 50 p. C. y 1215 ± 75 p. C.¹⁵

Esta cronología proporcionada por las cuevas de enterramiento tinerfeñas nos demuestra que los materiales cerámicos y los contextos culturales de los enterramientos hasta ahora conocidos, son de momento bastante posteriores a la primera presencia de grupos humanos en Tenerife.

Los materiales líticos, tan interesantes en Prehistoria, en la cueva de La Arena, son relativamente escasos, reduciéndose a tabonas o lascas de obsidiana en general sin retoques, atípicas y de muy mala factura, a útiles frecuentemente muy dudosos de basalto, que en la mayoría de los casos no parecen de factura humana sino simplemente piezas naturales utilizadas, y a fragmentos de molinos circulares.

Las tabonas comienzan en el estrato general III y en una proporción mínima correspondiente al 10 por 100. En el estrato general II este porcentaje de tabonas aumenta hasta el 30 por 100, mientras que en el estrato general I el porcentaje alcanza hasta un 60 por 100. En consecuencia, tenemos que concluir que la industria lítica de obsidiana va aumentando en progresión aritmética conforme avanza la cronología.

La presencia de molinos circulares se inicia en el estrato general II y, si este estrato se fecha en el siglo I p. C., tendríamos en ese momento una prueba evidente de los inicios de la agricultura en Tenerife. Esta presencia de molinos circulares aumenta en el estrato superior. En otras ocasiones hemos tratado el problema de la presencia del molino circular en el Archipiélago Canario, el cual, atendiendo a la expansión de este instrumento por el Mediterráneo Occidental y Norte de África, no puede ser anterior a los finales del I milenio a. C.¹⁶

Los materiales cerámicos, aunque no muy abundantes y de una agobiante monotonía, no dejan de prestar alguna luz al estudio de esta sucesión cultural que tratamos de establecer.

¹⁵ Almagro Gorbea, M.: *Las fechas del C 14 para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular*. Trab. Preh. Inst. Esp. Preh. C. S. I. C., Madrid, 1970, pág. 30.

¹⁶ Pellicer Catalán, M.: *Elementos culturales de la prehistoria canaria*, «Rev. Hist. Can.», XXXIV (La Laguna de Tenerife), 1971-72, pág. 61.

Analizados los fragmentos, puede observarse a primera vista una gran homogeneidad a través de los estratos en cuanto a la pasta generalmente tosca y grosera, con inclusiones basálticas tanto gruesas como finas, corte de los fragmentos irregular, tratamientos de las superficies generalmente por espatulación vegetal, más insistente en la superficie externa que en la interna, un especial cuidado y en ocasiones engobes en las superficies internas, cocción deficiente y a baja temperatura, coloración heterogénea con los tonos más diversos, desde lo rojizo y claro hasta lo gris y marrón-negrusco, y algún atisbo de decoración de gran rudeza, consistente en trazos acanalados con varilla posiblemente vegetal e impresiones digitales en el borde.

Las formas de los vasos son probablemente el elemento más concreto entre los materiales arqueológicos para determinar una posible sucesión cultural a pesar de los pocos datos que en este caso prestán. No obstante, analizados todos los fragmentos cerámicos de la excavación, han podido deducirse doce tipos que a continuación describimos ¹⁷.

Tipo 1: Cuenco de tendencia esférica. Presente en un 50 por 100 en el estrato general III, en un 15 por 100 en el estrato general II y en un 35 por 100 en el estrato general I. Estos porcentajes indican que se trata de una forma primitiva que llega con los primeros habitantes de la cueva y que persiste hasta el final de la habitación en menor porcentaje (figs. 7: 10; 9: 8; 11: 1, 2, 12; 12: 7).

Tipo 2: Vaso de tendencia globular con borde de tendencia saliente. Esta forma es como una evolución del vaso globular en que el borde tiende a gollete, apareciendo en nuestra estratigrafía con unos porcentajes del 20 por 100 en el estrato general III, del 20 por

¹⁷ Cuando hablamos de dato concreto evolutivo, al referirnos a las formas de los vasos, lo hacemos en este caso con grandes reservas, ya que resulta difícil, si no imposible, establecer una tipología con vasos a mano, anárquicos y heterogéneos, de tal manera que, por una parte, podrían clasificarse en dos o tres tipos con un número indefinido de subtipos o, por otra parte, podrían establecerse tantos tipos casi como fragmentos.

100 en el II y del 60 por 100 en el I, lo cual indica que se trata de una clara evolución ¹⁸.

Tipo 3: Cuenco de tendencia esférica con borde vuelto convexo. A pesar de lo específico del galbo, esta forma aparece ya en el estrato general III, con un porcentaje del 40 por 100 y en el estrato general I en un porcentaje del 60 por 100, lo cual nos indica que no puede considerarse como ninguna forma evolucionada *in situ* (figuras 8: 3; 10: 1; 11: 5, 7; 12: 6, 12).

Tipo 4: Cuenco de tendencia esférica con borde grueso en bisel interior. Este tipo, según nuestro yacimiento, es exclusivo del estrato general I, y en consecuencia, corresponde al momento del abandono de la cueva y más concretamente a fines del siglo II p. C., lo cual no quiere decir que persistiera en lo sucesivo hasta la época de la Conquista (fig. 7: 11; 8: 1, 2 y 4).

Tipo 5: Cuenco de paredes altas. Es también propio del momento final, haciendo acto de presencia en el estrato general II en un 25 por 100 y prosiguiendo, con más abundancia y en un 75 por 100, en el estrato general I (figs. 7: 12; 9: 5; 11: 4, 6 y 14).

Tipo 6: Cuenco de tendencia semiesférica. Está presente en un 10 por 100 en el estrato general III, prosiguiendo en progresión aritmética en el estrato general II con un 35 por 100 y en el estrato general I con un 50 por 100 (figs. 7: 1-6; 9: 2, 4, 5 y 7; 10: 3, 5, 6 y 7; 11: 13).

Tipo 7: Cuenco de tendencia semiesférica con borde grueso. Este tipo significa una evolución del tipo 6 al definirse el borde en el estrato general II con un porcentaje del 10 por 100 y prosiguiendo en el estrato general I con un 90 por 100 (figs. 9: 3; 11: 8).

Tipo 8: Cuenco de tendencia semiesférica con borde fino indicado. En realidad se trata de un fenómeno de evolución análogo al an-

¹⁸ Este tipo 2, al tener estrechas analogías con los tipos 3 y 9, resulta difícil adscribir a él cualquier fragmento.

terior, pero a la inversa, con el borde definido por su delgadez y con unas porcentajes muy similares a los del tipo anterior, ya que en el estrato general II aparece en un 15 por 100 y en el estrato general I o superior en un 85 por 100 (fig. 10: 8, 9 y 11).

Tipo 9: Cuenco de tendencia semiesférica con borde saliente. Este tipo, puesto que se da con cierta exclusividad en determinados estratos, hemos optado por dividirlo en dos subtipos (figs. 10: 2, 10 y 12; 12: 3, 4, 5 y 13).

— **Subtipo 9 A:** Con el borde saliente horizontal aparece con cierta abundancia en un porcentaje del 80 por 100 en el estrato general III, y con menos intensidad, en un porcentaje del 20 por 100, en el estrato general II, lo cual parece indicar que se trata de una forma arcaica que desaparece, según la cronología del carbono radiactivo en nuestro yacimiento, hacia el siglo I de nuestra Era. Como otras muchas formas cerámicas de nuestro yacimiento, existen fragmentos de las excavaciones de L. Diego Cuscóy, análogos, procedentes del barranco de Cabrera, de los acantilados de Tacoronte y de Cota del Valle de Guerra¹⁹. Este subtipo representa una forma evolucionada en el borde saliente horizontal, ya que, atendiendo a la prehistoria clásica del Mediterráneo, los bordes salientes son propios de un momento avanzado en la evolución cerámica y concretamente del Bronce Pleno y Final, lo cual nos indicaría que esta forma tan primitiva en la estratigrafía del yacimiento llegaría a él ya definida y en un momento de finales del I milenio a. C.

— **Subtipo 9 B:** Cuenco de tendencia semiesférica con borde saliente inclinado. Atendiendo a los porcentajes en que aparecen, significa una evolución del subtipo anterior al realizarse el borde saliente ya que sus porcentajes son del 20 por 100 en los estratos generales III y II y del 60 por 100 en el estrato general I (fig. 8: 5 y 8).

Tipo 10: Asa vertical semicircular de sección oval. Aunque esta asa lógicamente no debería considerarse como un tipo de un vaso

¹⁹ Diego Cuscóy, L. *Contribución al estudio de la cerámica de Tenerife*. XI Congr. Nac. Arqueol (Mérida, 1968) Zaragoza, 1970, págs. 385-394, figuras 6:4, 16 y 27.

indefinido, su presencia en el estrato superficial, crea problemas, de tal manera que podría muy bien corresponder a un elemento demasiado tardío para las cronologías que estamos conjugando (figura 9: 1).

Tipo 11: Cuenco semiesférico con borde indicado y asa tubular realzada. Este tipo es un elemento muy frecuente entre las colecciones de la isla, constituidas en su mayor parte por vasos enteros procedentes de Las Cañadas del Teide. Esta circunstancia y, especialmente la de haber aparecido un ejemplar en el estrato superior de nuestro yacimiento, nos confirman su reciente cronología (figura 8: 6 y 7).

Tipo 12: Pico-vertedero. Se trata de un ejemplar único y anómalo en la tipología cerámica de Tenerife, ya que podría relacionarse, aunque muy remotamente, con los «tofios» tan abundantes en Fuerteventura y presentes en La Palma. Todavía resulta más curiosa su presencia en el estrato general III, correspondiente a un momento extraordinariamente arcaico (fig. 12: 10-11).

En cuanto a la decoración de las cerámicas poco podemos decir, ya que brilla por su ausencia, si exceptuamos algunos trazos incisos o acanalados, dos fragmentos de surcos horizontales paralelos del estrato general I y series de impresiones digitales en el borde de un vaso del estrato general III.

Un aspecto interesante en la cerámica, por razones de su función y porque aclara detalles de la alimentación de los primitivos guanches, es la presencia en el interior de algunos fragmentos cerámicos de restos de materia orgánica adherido, así como la presencia también de cerámicas ahumadas con tiznes de negro de humo por haber estado encima de los hogares y que sirvieron, consecuentemente, para preparar alimentos hervidos, lo cual reviste especial importancia, si consideramos que prácticamente la mayoría de los huesos de lacértidos y aun de cápridos han podido ser preparados por este sistema, al no presentar huellas de cremación directa. La ausencia de estas huellas de cremación en los huesos de lacértidos podrían explicarse también por haber sido asados muy someramente sobre las brasas. En todos los estratos con cerámica aparece esta circunstancia del ahumado en las superficies externas.

No deja de ser curiosa la ausencia absoluta de fondos cónicos, tan frecuente por otra parte entre las formas más conocidas y divulgadas de las cerámicas de Tenerife, lo cual nos induciría a creer que los vasos ovoides de fondo cónico pertenecerían a un momento posterior a la deshabilitación de la cueva, es decir, posteriores al siglo II p. C., o, por otra parte, pudieron también ser exclusivos de ciertas poblaciones pastoriles y trashumantes que frecuentaban las Cañadas del Teide.

La fauna aparecida en el yacimiento se reduce a lacértidos, cápridos, suídos, cánidos, peces y moluscos. Los lacértidos predominan casi exclusivamente en el estrato general IV, junto con algún escaso resto de moluscos y con la presencia de abundante carbón, lo cual nos induce a formular la teoría de que hacia el siglo VI a. C., en el primer momento de habitación de la cueva, la dieta de los primeros habitantes consistiría fundamentalmente en esta fauna. Los lacerta hallados disminuyen en porcentaje considerablemente en el estrato general III, cuando se impone en gran escala el cáprido y hace su aparición el suído. Estos lacértidos no desaparecen de la dieta de los habitantes de la cueva hasta el estrato general II, en que su abundancia desciende considerablemente. Los tipos de lacértidos existentes y que más o menos conviven en los dos estratos inferiores son los *Lacerta Goliat*, *Lacerta Máxima*, *Lacerta Sthelini Symoni* y *Lacerta Symoni Symoni*.

Los cápridos y probablemente también los óvidos se inician en el estrato general III para aumentar progresivamente en los estratos generales II y I, momento en que deben representar la dieta fundamental. Los huesos de cáprido suelen aparecer muy fragmentados, abiertos para extraer la médula y algunos con restos de cremación.

Los suídos comienzan en el estrato general III y prosiguen hasta el final, manteniéndose en proporción muy por debajo de los cápridos.

La presencia de cánidos está documentada por un diente en el nivel superior y por otro dudoso en el inferior.

La fauna marina es muy escasa y reducida a restos de peces en el nivel III y algunas muestras de patellas y burgados a través de los cuatro estratos generales.

Un documento interesante para probar la presencia humana es el fuego, restos de carbón se diseminan, junto con los lacerta, en el estrato general IV. A partir del estrato general III las manchas de carbón son ya auténticos hogares que, en gran abundancia, persistirán hasta el estrato superficial.

Entre los elementos estudiados, por su ausencia, no lo han sido los ornamentos, como las famosas cuentas segmentadas de barro, tan abundantes en algunas cuevas sepulcrales tinerfeñas, de la misma manera que instrumentos óseos como los punzones y espátulas de metacarpos de cápridos.

IV. SINTESIS Y CONCLUSIONES

ESTRATIGRAFÍA

Establecidas las correspondientes comparaciones entre los cinco cortes estratigráficos realizados en la cueva, se llegó a la conclusión de una estratigrafía general de la misma dividida en cuatro estratos y dos substratos pertenecientes al estrato IV. Estos estratos que llegan a alcanzar en conjunto más de 2 metros de potencia, están constituidos geológicamente por grandes bloques basálticos de hasta 1 metro de diámetro en la base, equivalente a los estratos generales IV y III y por grandes guijarros o pequeños bloques o grandes guijarros de unos 0,20 metros en un medio arcilloso oscuro en los dos estratos generales superiores.

CRONOLOGÍA

Tres muestras de carbón vegetal tomadas para ser analizadas mediante el procedimiento del C-14 o carbono radiactivo, dieron una cronología del 540 ± 60 a. C. para el estrato IV, 20 ± 60 años a. C. para el estrato III y 150 ± 60 años p. C. para el estrato I o superficial. Estas fechas son las más arcaicas obtenidas hasta ahora, no sólo en Tenerife sino en el resto de las islas respecto a los orígenes y sucesión de las culturas.

MATERIALES LÍTICOS

Reducidos a instrumentos de basalto, obsidiana y toba volcánica, son relativamente escasos, comenzando las tabonas con certeza en el estrato general III y aumentando su porcentaje hasta el estrato superficial. Los útiles de basalto son de tal atipismo que frecuentemente resultan dudosos como tales útiles. Los molinos circulares comienzan en el estrato general II, aumentando también su proporción en el estrato general I, dato interesante si tenemos en cuenta la muy posible asociación de este instrumento con la agricultura cerealística en un momento tan remoto como el S. I.

CERÁMICA

Si exceptuamos las formas de los vasos, los demás elementos de las cerámicas del yacimiento ofrecen insistentemente características comunes, de tal manera que es imposible a través de ellos determinar diferencias y evoluciones. En cuanto a las formas, han sido divididas en doce tipos, con dos subtipos la forma 9. Si estableciéramos dos fases respecto a la cerámica del yacimiento, podrían considerarse como de la fase antigua los tipos 9 A y 12, de la fase reciente los tipos 4, 5, 7, 8, 10 y 11, dentro del marco cronológico asignado. La presencia constante de negro de humo en la superficie exterior de los vasos es un claro exponente de su función culinaria y de la dieta observada.

FAUNA

Si bien es abundante, es poco variada, reduciéndose a lacértidos, cápridos, suídos, cánidos, peces y moluscos. Los primeros en aparecer son los lacértidos en sus diferentes especies de *Lacerta Máxima*, *Lacerta Goliat*, *Lacerta Sthelini Symoni* y *Lacerta Symoni Symoni*, que ocupan casi exclusivamente la fauna del estrato general IV, prosiguiendo en menor escala en los estratos generales III y II, desapareciendo progresivamente conforme se van incrementando otras especies animales a partir del estrato general III, especies como los cápridos que desplazarán prácticamente al resto de la fauna, mien-

PROF.

0 m.

2 m

ESTRATIGRAFIA							CRONOLOGIA	GRANULOMETRIA			LITICO			
GENERAL	SONDEO	I	II	III	IV	V	C-14	GRANDES BLOQUES (0'50 - 1 m)	GRANDES GUIJARROS (0'20 m)	GUIJARROS (0'10 m)	TABONAS	MOLINOS	1	2
I	I	I A	I A	I A	I A	I A	150 pC.							
II	II	I B	I B	I B	I B	I B								
III	III	II	II	II A II B	II	II A II B	20 aC							
IV A	IV	III	III	III	III	III								
IV B		IV	IV	IV	IV	IV	540 aC							

CERAMICA FORMAS												FAUNA						JGARES
3	4	5	6	7	8	9A	9B	10	11	12	AHUMADO	LACERTIDOS	CAPRIDOS	SUIDOS	CANIDOS	PECES	MOLUSCOS	
60	100	75	55	90	85		60	100	100									
		25	35	10	15	20	20											
40			10			80	20			100								
																		
																		

tras que los suídos, aparecidos también en el estrato general III, se mantendrán sensiblemente invariables. Los peces son escasos y propios de los estratos bajos, mientras que los moluscos, también escasos, se dan en todos los niveles.

CARBÓN Y HOGARES

Los hogares propiamente dichos no comienzan en el estrato inferior sino a partir del estrato general III hasta el superficial, siendo cada vez más abundantes.

En conjunto esta estratigrafía de habitat que consideramos la única practicada y publicada en la isla de Tenerife, nos presenta un panorama del primitivo guanche verdaderamente arcaizante y sin apenas visos evolutivos, características que vendrán observándose incluso en las épocas posteriores hasta el momento de la conquista hispana.

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

Fig. 1.—*Situación de Barranco Hondo en Tenerife*

Fig. 2.—*Emplazamiento de la Cueva del Barranco de la Arena en Barranco Hondo.*

Fig. 3.—*Planta de la Cueva del Barranco de la Arena con indicación de los cortes estratigráficos*

Fig. 4.—*Situación de los cortes estratigráficos en la Cueva del Barranco de la Arena.*

Fig. 5.—*Perfiles de los cortes 1, 2 y 3 (eje V-X).*

Fig. 6.—*Perfiles de los cortes 2, 4 y 5 (eje Y-Z).*

Fig. 7.—*Material cerámico procedente del corte 1, estrato I, subestrato I A, estratigrafía general I.*

- 7: 1. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta poco compacta, descudada, con gruesas y abundantes inclusiones, corte irregular, ligero

- engobe en ambas superficies, cocción regular oxidante, coloración rojiza.
- 7: 2. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta bastante compacta, tosca y grosera, con abundantes inclusiones finas, corte irregular, ausencia de engobe, cocción irregular, coloración negruzca en superficie interna y externa, y corte rojizo-castaño.
- 7: 3. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta bastante compacta, tosca y grosera, abundantes inclusiones finas, corte irregular, ausencia de engobe, espatulación en superficie externa, cocción regular reducida, coloración negruzca en ambas superficies y cortes.
- 7: 4. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta poco compacta, tosca y grosera, gruesas inclusiones, corte irregular, ausencia de engobe, indicios de espatulación vegetal en la superficie interna, cocción regular reducida, coloración negruzca en ambas superficies y corte.
- 7: 5. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta algo compacta, tosca y grosera, abundantes inclusiones gruesas algunas de ellas, corte irregular, ligero engobe en ambas superficies y alisamiento en la externa, cocción irregular, coloración rojiza y negruzca en ambas superficies y negruzca en el corte.
- 7: 6. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta nada compacta, de mala factura, tosca y grosera, con inclusiones abundantes y gruesas, corte irregular, engobe rojizo en la superficie interna, espatulación vegetal en la superficie externa, cocción irregular, coloración rojizo-marrón mayor en superficie interna, castaño-rojizo en el borde y negruzca en la superficie externa con posibles huellas de negro de humo.
- 7: 7. Posible cuenco de tendencia semiesférica con borde indicado ligeramente saliente. Pasta bastante compacta, tosca, con finas inclusiones, corte bastante regular, ligero engobe y alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares.
- 7: 8. Cuenco de tendencia semiesférica con borde en bisel interior. Pasta descuidada, muy tosca y grosera, abundantes inclusiones, corte irregular. Superficie interna con ligero engobe e indicios de alisamiento, presentándose más cuidada que la externa la que, a su vez, presenta espatulación vegetal. Cocción y coloración irregulares. Posibles huellas de negro de humo en superficie externa.
- 7: 9. Cuenco de tendencia ovoide. Pasta bastante compacta, poco cuidada, tosca y grosera, inclusiones muy abundantes, corte relativamente regular, ausencia de engobe, ligero alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares.
- 7: 10. Cuenco de tendencia esférica. Pasta nada compacta y de mala calidad, muy tosca, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe y alisamiento en ambas superficies, cocción y coloraciones irregulares. Huellas de negro de humo.
- 7: 11. Cuenco de tendencia esférica y borde grueso en bisel interior. Pas-

ta poco compacta, tosca, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe e indicios de alisamiento, cocción y coloración irregulares.

- 7: 12. Cuenco de paredes altas. Pasta nada compacta y de mala calidad, muy tosca, inclusiones abundantes y gruesas, corte irregular, ligero engobe y alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares. Toda la superficie externa presenta claras huellas de negro de humo.

Fig. 8.—*Material cerámico y lítico del corte 1, estrato I, subestrato IA, estratigrafía general I.*

- 8: 1. Cuenco de tendencia semiesférica con borde grueso en bisel interior. Pasta poco compacta, tosca y grosera, finas inclusiones, corte irregular, ligero engobe en ambas superficies, espatulación vegetal en superficie externa, cocción y coloración irregulares.
- 8: 2. Cuenco de tendencia semiesférica con borde grueso en bisel interior. Pasta poco compacta, tosca y grosera, gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe y espatulación vegetal en superficies interna y externa, presentándose ambos más acusados en la última de ellas. Cocción regular, coloración rojizo-vinoso en ambas superficies y negruzca en el corte.
- 8: 3. Cuenco de tendencia semiesférica con borde indicado ligeramente vuelto. Pasta algo compacta, tosca y grosera, finas inclusiones, corte irregular, ligero engobe, cocción y coloración irregulares, presencia de negro de humo en superficie externa.
- 8: 4. Cuenco de tendencia semiesférica con borde en bisel interior. Pasta relativamente cuidada, compacta, inclusiones finas, corte bastante regular, engobe en superficies interna y externa, cocción regular, coloración castaño en ambas superficies y negruzca en el corte.
- 8: 5. Cuenco semiesférico con borde fino saliente. Pasta poco compacta, muy tosca y grosera, gruesas inclusiones, corte irregular, superficie interna con engobe y más cuidada que la externa, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo en toda la superficie externa.
- 8: 6 y 7. Cuenco semiesférico con borde indicado y asa tubular realizada. Pasta muy tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe en ambas superficies, acusándose más en la interna, cocción reducida, coloración grisáceo-negruzca en ambas superficies y rojiza en el corte.
- 8: 8. Cuenco de tendencia semiesférica con borde fino saliente. Pasta tosca y grosera, inclusiones abundantes y gruesas, corte irregular, indicios de engobe en ambas superficies y de alisamiento en la externa, cocción y coloración irregulares, presencia de negro de humo en la superficie externa.

- 8: 9 Lasca de obsidiana.
 8: 10. Lasca de obsidiana con retoques abruptos en el talón y extremo distal.

Fig. 9—*Materiales cerámicos y líticos del corte 2, estrato I, substratos I A y I B, estratigrafía general I y II.*

Materiales cerámicos.—9 1-4. substrato I A

9: 5-8: substrato I B

Materiales líticos.—9: 9-11: substrato I A

9: 12-15. substrato I B.

- 9: 1 Asa semicircular de sección oval. Pasta algo compacta, tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, ligero engobe e indicios de alisamiento, cocción y coloración irregulares
- 9: 2. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta algo compacta, tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ausencia casi total de engobe en ambas superficies, presentándose más cuidada la interna, cocción y coloración irregulares
- 9: 3. Cuenco de tendencia semiesférica con borde grueso. Pasta poco compacta, tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe, cocción y coloración irregulares.
- 9: 4 Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta poco compacta, muy tosca y grosera, abundantes inclusiones con dominio de las gruesas, corte irregular, ausencia de engobe, alisamiento en superficies externa e interna, estando más cuidada esta última y presentando la primera indicios de espatulación vegetal, cocción regular reducida, coloración negruzca en ambas superficies y corte rojizo-grisáceo.
- 9: 5. Cuenco de paredes altas. Pasta bastante compacta, tosca y grosera, abundantes inclusiones con dominio de las gruesas, corte irregular, ausencia de engobe, tosco alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares.
- 9: 6. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta nada compacta, muy tosca y bastante grosera, inclusiones abundantes y gruesas, corte irregular, ausencia de engobe, alisamiento en ambas superficies, cocción regular reducida y coloración negruzca en las dos superficies y corte.
- 9: 7. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta compacta, tosca, inclusiones abundantes, gruesas algunas de ellas, corte irregular, ausencia de engobe, tosco alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares
- 9: 8 Cuenco de tendencia esférica. Pasta algo compacta, muy tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, ligero engobe rojizo-violáceo en la superficie interna, indicios de espatulación vegetal en la superficie externa, cocción regular oxidante, coloración ro-

jizo-violácea en ambas superficies, siendo más intensa en la interna, y corte rojizo y negruzco.

- 9: 9 Laminilla de obsidiana.
- 9: 10. Laminilla de obsidiana con retoques abruptos.
- 9: 11. Laminilla de obsidiana.
- 9: 12. Lámina de obsidiana.
- 9: 13. Lasca de obsidiana.
- 9: 14. Esquirla de obsidiana.
- 9: 15. Lasca de obsidiana ligeramente retocada

Fig. 10.—*Materiales cerámicos y líticos del corte 3, estrato I, substratos IA y IB, estratigrafía general I y II.*

- 10: 1. Cuenco de tendencia esférica con borde vuelto convexo. Pasta tosca, grosera, abundantes inclusiones de tamaño variable, corte irregular, superficie interna más cuidada que la externa, alisamiento en ambas, presentándose más regular en la interna. Englobe crema claro en superficie interna y espatulación vegetal irregular en la externa. Cocción y coloración irregulares. Posibles restos de materia orgánica adherida en el interior del vaso, hacia el fondo, y de negro de humo en zonas de la superficie externa.
- 10: 2. Cuenco de tendencia semiesférica y borde ligeramente saliente. Pasta compacta, tosca, abundantes inclusiones con dominio de las gruesas, corte relativamente regular, ausencia de engobe, indicios de alisamiento en la superficie interna, espatulación, indicios de acanaladuras, de impronta semicircular, en la superficie externa, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 10: 3. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta compacta, tosca, inclusiones finas, corte irregular, ligero engobe, cocción y coloración irregulares.
- 10: 4. Cuenco de tendencia semiesférica con borde ligeramente entrante. Pasta poco compacta, tosca y grosera, inclusiones abundantes y gruesas, ausencia de engobe, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 10: 5. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta poco compacta, muy tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, presencia de engobe en la superficie interna e indicios de tosco alisamiento en la externa que se presenta más descuidada, cocción oxidante, coloración rojiza-violácea en superficie interna, marrón-rojiza en superficie externa y corte castaño y negruzco.
- 10: 6. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta poco compacta, tosca y grosera, inclusiones abundantes con dominio de las gruesas, corte irregular, ligero engobe en la superficie interna, cocción y coloración irregulares, posibles huellas de negro de humo.

- 10: 7. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta poco compacta, tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe en superficie interna e indicios de espatulación vegetal en la externa, cocción oxidante.
- 10: 8. Cuenco de tendencia semiesférica con borde indicado. Pasta tosca, inclusiones abundantes, corte irregular, engobe rojizo-violáceo en la superficie interna, y ligero engobe en la externa que se presenta más descuidada, cocción y coloración irregulares.
- 10: 9. Cuenco semiesférico con borde fino indicado. Pasta compacta, relativamente cuidada, inclusiones en general finas, corte irregular, decoración de acanalados y hendiduras de impronta semicircular en la superficie externa que, a su vez, se presenta más cuidada que la interna, cocción regular reducida, coloración negruzca en ambas superficies y corte castaño-negruzco.
- 10: 10. Cuenco de tendencia semiesférica con borde ligeramente saliente. Pasta algo compacta, tosca, inclusiones gruesas, corte relativamente regular, engobe crema en la superficie interna que se presenta más cuidada, y espatulación vegetal en la superficie externa, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 10: 11. Cuenco de tendencia semiesférica con borde fino indicado. Caracteres de pasta, cocción, ..similares a la anterior, aunque en éste no se observan ni el engobe en la superficie interna, ni las huellas de negro de humo.
- 10: 12. Cuenco de tendencia semiesférica con borde ligeramente saliente. Pasta muy tosca y grosera, inclusiones con dominio de las gruesas, corte irregular, superficie interna con ligero engobe y alisamiento, presentándose más cuidada que la externa, en la cual se observan indicios de espatulación vegetal, cocción y coloración irregulares, posibles huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 10: 13. Lasca de obsidiana.

Fig. 11 — *Material cerámico de los cortes 3, 4 y 5.*

- 11: 1- 4: Corte 3, estrato II, subestrato II B, estratigrafía general III.
- 11: 5-11: Corte 4, estrato I, subestrato I A, estratigrafía general I.
- 11: 12-14: Corte 5, estrato I, subestratos I A y I B, estratigrafía general I y II.
- 11: 1. Cuenco de tendencia esférica. Pasta nada compacta, tosca, muy grosera, abundantes inclusiones, algunas de ellas muy gruesas, corte irregular, ligero engobe en superficie externa, alisamiento en ambas superficies, siendo más patentes en la externa que, a su

vez, presenta indicios de espatulación vegetal, cocción y coloración irregulares.

- 11: 2. Cuenco de tendencia esférica. Pasta muy tosca y grosera, inclusiones abundantes, corte irregular, ausencia de engobe, alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares, presencia de negro de humo en superficie externa.
- 11: 3. Forma indefinida, borde saliente. Pasta tosca y grosera, abundantes inclusiones, corte irregular, ligero engobe en ambas superficies, alisamiento en la interna e indicios de espatulación vegetal en la externa, cocción y coloración irregulares.
- 11: 4. Vaso de paredes altas y borde saliente. Pasta algo compacta, muy tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte relativamente regular, ausencia de engobe, alisamiento en la superficie interna y espatulación vegetal en la externa, cocción y coloración irregulares, superficie externa totalmente cubierta por negro de humo.
- 11: 5. Cuenco de tendencia semiesférica con borde vuelto convexo. Pasta poco compacta, tosca y grosera, abundantes inclusiones, corte relativamente regular, ligero engobe en la superficie interna e indicios de alisamiento en ambas superficies, cocción regular, coloración castaño-negrizca en ambas superficies y corte, presencia de negro de humo en la superficie externa.
- 11: 6. Cuenco de paredes altas. Pasta compacta, tosca, inclusiones en general finas, corte irregular, ligero engobe en la superficie interna que se presenta más cuidada, indicios de alisamiento en superficie externa, cocción regular oxidada y coloración rojiza en ambas superficies y corte, siendo algo más intensa dicha tonalidad en la superficie interna.
- 11: 7. Vaso de tendencia esférica con borde vuelto convexo. Pasta poco compacta, tosca, inclusiones gruesas, corte irregular, engobe oscuro en superficie interna, que se presenta alisada y más cuidada que la externa, cocción regular, coloración castaño-negrizca en ambas superficies y corte, posibles huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 11: 8. Cuenco de tendencia semiesférica con borde grueso. Pasta poco compacta, muy tosca y grosera, inclusiones gruesas algunas, corte irregular, indicios de alisamiento en el borde y superficie interna, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 11: 9. Forma indefinida. Pasta compacta, tosca, inclusiones abundantes con predominio de las finas, corte irregular, engobe y alisamiento regular en ambas superficies que se presentan muy cuidadas, cocción regular, coloración rojiza en ambas superficies y corte castaño, decoración de acanalado paralelo junto al borde.

- 11: 10. Forma indefinida. Pasta poco compacta, de mala calidad, tosca, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, indicios de engobe y alisamiento en superficie interna y borde, cocción regular, coloración castaño-negruzca en ambas superficies y corte.
- 11: 11. Fragmento atípico con decoración de acanalados paralelos horizontales. Pasta compacta, tosca, inclusiones abundantes en general finas, corte irregular, ligero engobe rojizo e indicios de alisamiento en la superficie interna que está, no obstante, más descuidada que la externa, la cual se presenta claramente alisada, cocción y coloración irregulares, posibles huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 11: 12. Cuenco de tendencia esférica. Pasta poco compacta, de mala calidad, tosca y grosera, inclusiones abundantes en general finas, corte irregular, indicios de engobe en la superficie interna y alisamiento en ambas superficies, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 11: 13. Cuenco de tendencia semiesférica. Pasta algo compacta, tosca, inclusiones algunas gruesas, corte irregular, engobe y alisamiento en ambas superficies, presentándose, no obstante, más cuidada la interna, cocción y coloración irregulares.
- 11: 14. Cuenco de paredes altas. Pasta muy tosca y grosera, abundantes y gruesas inclusiones, corte irregular, ligero engobe en la superficie interna, alisamiento en ambas superficies, siendo más regular en la interna, cocción y coloración irregulares, posibles huellas de negro de humo en la superficie externa.

Fig. 12.—*Materiales cerámicos y líticos de los cortes 1, 2, 3 y 4.*

Materiales cerámicos—12: 1- 3: Corte 1, estrato I, subestrato IB, estratigrafía general II.

12. 4- 7: Corte 2, estrato II, estratigrafía general III

12: 8- 9: Corte 3, estrato II, subestrato II A, estratigrafía general III.

12: 10-11: Corte 3, estrato II, subestrato II B, estratigrafía general III

12: 12-13. Corte 4, estrato II, estratigrafía general III

Materiales líticos—12: 14: Corte 4, estrato II, estratigrafía general III.

12: 15: Corte 2, estrato II, estratigrafía general III

- 12: 1. Fragmento atípico. Pasta poco compacta, tosca y grosera, inclusiones, corte irregular, ligero engobe en superficies interna y externa, aunque algo más acusado en esta última, espatulación ve-

- getal en superficies externa e interna, siendo más marcada en esta última, cocción irregular, coloración grisáceo-castaña en la superficie interna, rojo-violácea en la externa y corte grisáceo.
- 12: 2. Forma indefinida. Pasta nada compacta, muy tosca y grosera, inclusiones abundantísimas gruesas, corte irregular, ausencia de engobe, cocción y coloración irregulares, presencia de negro de humo en superficie externa.
- 12: 3. Cuenco de tendencia semiesférica con borde indicado horizontal saliente. Pasta poco compacta, tosca, abundantes inclusiones en general finas, corte irregular, engobe en superficies interna y externa, alisamiento igualmente en ambas superficies apreciándose con mayor claridad en la interna que, a su vez, presenta huellas de espatulación vegetal en la zona cercana al borde, cocción reducida y coloración negruzca.
- 12: 4. Cuenco de tendencia semiesférica con borde horizontal saliente. Pasta nada compacta, de muy mala calidad, muy tosca y grosera, abundantes y finas inclusiones, corte irregular, indicios de engobe, superficie interna más cuidada con alisamiento junto al borde, superficie externa con unas ligerísimas acanaladuras formando semicírculo que, quizá, pudieran considerarse en sentido de alisamiento más que en sentido decorativo, cocción y coloración irregulares, superficie externa cubierta toda ella por negro de humo.
- 12: 5. Cuenco de tendencia semiesférica con borde ligeramente saliente con impresiones digitales. Pasta tosca y muy grosera, inclusiones finas relativamente abundantes, corte irregular, ausencia de engobe en ambas superficies, observándose sólo indicios en el borde, superficie interna más cuidada que la externa, presentando ésta una espatulación vegetal muy tosca, cocción y coloración irregulares, huellas de negro de humo.
- 12: 6. Vaso de tendencia globular con borde vuelto convexo. Pasta nada compacta, muy tosca y grosera, inclusiones gruesas algunas de ellas, corte irregular, ausencia de engobe, alisamiento en superficie interna y espatulación vegetal en la externa, cocción regular reducida, coloración negruzca en ambas superficies y corte castaño, posible huellas de negro de humo en la superficie externa.
- 12: 7. Cuenco de tendencia esférica. Caracteres similares en pasta, cocción, al anterior, excepto que éste no presenta espatulación vegetal ni huellas de negro de humo.
- 12: 8. Vaso posiblemente de tendencia globular con cuello de tendencia troncocónica ligeramente saliente. Pasta nada compacta, muy tosca y grosera, abundantes y finas inclusiones, corte irregular, ausencia de engobe, alisamiento en superficies, presentándose la in-

- terna más cuidada, cocción y coloración irregulares, presencia de negro de humo en superficie externa
- 12: 9. Forma indefinida. Similar en sus caracteres al fragmento anterior.
- 12: 10-11. Vaso con pico-vertedero (perfil y sección). Pasta poco compacta, muy tosca, grosera, abundantes inclusiones con dominio de las gruesas, corte irregular, ausencia de engobe, alisamiento en superficie interna y espatulación vegetal en la externa, cocción y coloración irregulares, huellas claras de negro de humo en la superficie externa.
- 12: 12. Vaso de tendencia esférica con borde vuelto convexo. Pasta tosca y grosera, abundantes inclusiones, algunas de ellas gruesas, corte irregular, ligero engobe marrón-rojizo y alisamiento en la superficie interna, espatulación vegetal en la externa, cocción y colocación irregulares, superficie externa totalmente cubierta de negro de humo.
- 12: 13. Cuenco de tendencia semiesférica con borde saliente. Pasta tosca y grosera, abundantes inclusiones en general finas, corte irregular, ligero engobe castaño-rojizo e indicios de alisamiento en la superficie interna, cocción y coloración irregulares, superficie externa con huellas de negro de humo.
- 12: 14. Lasca de obsidiana.
- 12: 15. Lasca de obsidiana con ligeros retoques.

Fig. 13.—*Molinos circulares de los cortes 2 y 5*

- 13: 1. Fragmento de la muela superior de un molino circular procedente del corte 2, estrato I, subestrato IB, estratigrafía general II.
- 13: 2. Fragmentos de la muela superior de un molino circular procedente del corte 5, estrato I, subestratos IA y IB, estratigrafía general I y II.

Fig. 14.—*Molinos circulares del corte 3, estrato I, subestratos IA y IB, estratigrafía general I y II.*